

# RELACION

DE LA EMBAXADA

*DEL LORD MACARTNEY*

**A LA CHINA**

En 1792, 93, y 94.

Contiene las diversas particularidades de esta embaxada, la descripcion de las costumbres, y los usos de lo interior del país, &c. &c.

*Traducida al frances de la segunda edicion que escribió en ingles Eneas Anderson, uno de los empleados en la comitiva del Excelentísimo Conde de Macartney, Embaxador del Rey de la gran Bretaña cerca del Emperador de la China:*

Y PUESTO AHORA EN CASTELLANO DE LA  
SEGUNDA EDICION FRANCESA

Por M. B.

TOM. II.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE LOS SEÑORES TORRES  
Y BRUGADA, AÑO DE M.DCC.XCVIII.





El Teniente Coronel Benson.

El Capitan Mackintosh, del Indostan.

El Teniente Parish.

El Teniente Crewe.

Mr. Winder.

El Doctor Gillan.

Mr. Plumb, intérprete.

Mr. Baring.

Y Mr. Hunter.

Mr. Maxvell quedó en *Pekin* con tres criados para preparar la casa del Embaxador, porque su Excelencia deseaba ostentar á su vuelta de *Tartaria* un estado digno de la Magestad del Soberano, cuyo representante era en aquella parte del mundo.

Dexóse tambien al Doctor Scott para curar á muchos soldados y criados que estaban acometidos de disenteria.

MM. Hickey y Alexandre tuviéron órden de preparar los retratos de SS. MM. B. que con los doseles que habíamos traído debian adornar la sala de audiencias del Embaxador.

El Doctor Dinviddie y Mr. Barrow quedáron encargados de poner en estado los regalos que se habian dexado en el palacio de *Teumen-manyeumen*, para que se

pudiesen ofrecer al Emperador á la vuelta de la embaxada á *Pekin*.

Las guardias, músicos y criados tuvieron orden de estar prontos para partir el lunes siguiente por la mañana, no llevando consigo mas que las cosas absolutamente indispensables, como la cubierta de la cama, &c. Se encargó igualmente á las demas personas de la comitiva de no cargarse de muchos efectos, y de ceñirse en general al uniforme de la embaxada.

Mr. Maxwell tuvo orden de repartir libreas y uniformes á los músicos y criados, para que la entrada del Embaxador en *Jehol* se hiciese con mas pompa y dignidad.

Por la mañana se emplearon los carpinteros en desembalar una silla de posta vieja que pertenecía á Sir Jorge Staunton, en la qual el Lord Macartney determinaba ir á *Jehol*. Este carruage excitó vivamente la curiosidad de los chinos, que se amontonaron al rededor de él para examinar su construccion, y los materiales de que se componia. Algunos de ellos llegaron hasta tomar dibuxos; pero en general los ojos de los chinos estan tan familiarizados con el brillo de los colores y dorados, que aun-

que se admiraron de su mecanismo y comodidad, no pudieron ménos de manifestar cuánto les disgustaba su apariencia exterior, que á la verdad no era brillante. Mr. Plumb vino á informarnos al mediodia de parte de nuestro mandarin, que los que prefiriesen hacer el viage á caballo diesen su nombre, para prepararles caballerias; y que á los demas se les darian carros.

Todo así dispuesto para el viage, los músicos, criados, &c. se juntaron en la habitacion de Mr. Maxwell para recibir los vestidos con que debian hacer su entrada pública en *Jehol*. Abrióse en consecuencia un gran caxon lleno de vestidos de paño verde, galoneados de oro; pero á primera vista se sospechó que ya estaban estrenados, y aun llevados muchas veces. En efecto, algunas targetas cosidas en el forro indicaban los nombres de sus primeros dueños; y como la mayor parte de ellas parecieron al exâminarlas ser targetas de Mr. de la Lucerne, que había sido Embaxador de Francia en Lóndres, pareció muy probable que estos vestidos de librea hubiesen sido hechos para alguna gala ó convite dado por aquel ministro. Pero que

hubiesen pertenecido á un diplomático ó aun director de teatro nada importa : lo cierto es, que no fuéron mandados hacer expresamente, y que no convenian de modo alguno para una embaxada á la China. No obstante , tales como eran, se repartieron entre todos los de la comitiva; pero no se pudo hacer el mismo repartimiento de las demas partes del vestuario , pues apenas contenia el caxon vestidos completos para seis personas. Es muy probable que los chinos, que no estaban acostumbrados á nuestras figuras , no hallasen nada de ridículo en nuestra metamorfosis ; pero entre nosotros no podiamos mirarnos sin reir acarrajadas. Á excepcion de dos correos á quienes se dieron cascos , ninguno de nosotros tuvo sombrero para acompañar estas bellas libreas, que los criados tuvieron orden de no ponerse hasta el dia que entramos en *Jehol* , para que así diésemos golpe.

Después de haber puesto la silla de posta en estado de hacer el viage , se ofreció una dificultad que no se había previsto , y que embarazo mucho. No se trataba ménos que de los postillones que la habian de conducir : pero al fin un cabo de infan-

tería que había sido mozo de posta, se ofreció á ello, y se le dió por compañero á un soldado de á caballo.

(Sabado 31.) Se despacháron por la mañana los bagages y presentes destinados para la *Tartaria*. Algunos se cargáron en mulas, y otros en carros. Los mas preciosos por su riqueza ó su trabajo los llevaban los chinos.

Hecha esta diligencia conduxéron al palacio gran número de caballos, entre los quales cada uno de los que habian dado su nombre escogió uno. Estos animales se entregáron despues á los hombres que estaban encargados de cuidar de ellos, hasta el tiempo de nuestra marcha. Los postillones obtuviéron permiso de ensayar por espacio de una hora los caballos en el coche por las calles de *Pekin*. Fuéron acompañados por soldados chinos. La multitud de curiosos que atraxo un espectáculo tan extraordinario para este país, obligó á la policía de valerse de su autoridad, y aun de violencia, para procurar á los postillones la facilidad de poder manifestar toda su habilidad, y presentar la silla de posta en su mejor punto de vista. El cabo y

su camarada llevaban una chaqueta , y un casco de dragones , de suerte que esta uniformidad les daba una buena apariencia.

El Embaxador tuvo visita de diferentes mandarines , en cuyo honor la música , colocada sobre el teatro , tocó algunas piezas que aplaudiéron mucho.

El Teniente Parish exercitó los artilleros para prepararlos , en caso que el Emperador , como era probable , quisiese al recibir nuestro presente de artillería ser testigo de nuestras maniobras europeas.

(SETIEMBRE. Domingo 1.) Habiéndose dado la orden para que la embaxada se pusiese en camino el dia siguiente á las dos de la mañana , se hicieron marchar por la tarde algunos de nuestros efectos , para evitar la confusion , que habíamos experimentado hasta entónces al tiempo de partir.

(Lunes 2.) Á la una de la mañana se tocó el tambor en los diferentes patios del palacio : media hora despues todos estaban en pie. Se cargaron entónces nuestros colchones y cubiertas en los carros , y el Embaxador y su comitiva , despues de haber tomado un ligero desayuno , dexó el pa-

lacio á las tres y media, escoltado de un gran destacamento de caballería china; pero aunque era tan de mañana, las calles estaban tan llenas de gente que había venido para vernos partir, que la caballería tuvo mucho trabajo para abrirse paso. El coche del Embaxador se halló todavía mas embarazado, sea por el concurso de la gente, ó por la indocilidad de los caballos, que no estaban enseñados á este género de tiro.

Á las siete salimos de *Pekin*, y media hora despues de los arrabales, saliendo á un país muy rico, y superiormente cultivado. El camino, aunque muy ancho, no estaba empedrado como el que va de *Tong-tchew* á *Pekin*. Despues de seis millas de camino, nos detuvimos en un lugar considerable llamado *Chingebó*, para tomar el almuerzo, de que ya hemos hecho mencion muchas veces en esta obra. Continuámos despues nuestro camino atravesando gran número de aldeas, y despues de dos horas llegámos á uno de los palacios del Emperador llamado *Nans-his-bee*, donde se había dispuesto que durmiésemos el primer dia.

El mandarin *Van-tage-in* de que hemos hablado varias veces, redobló su zelo

y actividad en este nuevo viage, lo qual provenia quiza de estar nosotros todavía mas particularmente báxo la proteccion del Emperador. Gracias á sus cuidados, estábamos provistos de abundantes provisiones de toda especie. Todos los dias al tiempo de comer nos regalaban jooa, y sanstshoo. El primero es un vino amargo del país, y el segundo extractado de arroz y de mijo, que se parece mucho por su color y fuerza á nuestro aguardiente de cañas.

Se exercitáron los soldados por la tarde, báxo las órdenes del Teniente Coronel Benson.

Creimos haber hecho durante el dia unas veinte y cinco millas; y aunque esto parezca poco, á los que estan enseñados á correr la posta en Inglaterra, no dexábamos sin embargo de estar satisfechos de la rapidez de nuestra marcha, con respecto al modo con que viajábamos.

En efecto los mismos caballos y hombres nos servian todo el dia, los unos á tirar, y los otros á llevar nuestros bagages. Por otra parte, era necesario juntar en los diferentes parages que atravesábamos las provisiones que se habian hecho preparar

para nosotros, y que despues de haberse depositado en vasijas cerradas con mucho cuidado fuéron llevadas en hombros de los conductores á los parages destinados para tomar algun refresco.

La distancia desde *Pekin* á *Jehol* es de ciento y sesenta millas, que se dividiéron en seis dias de camino casi iguales: esta distribucion se determinó así, para que la embaxada pudiese dormir todas las noches en uno de los palacios del Emperador. Con efecto, este príncipe, por su conveniencia particular, y la dignidad de su corona, posee cierto número de palacios edificados á distancias iguales en el camino desde *Pekin* á su residencia de verano en Tartaria. Esta disposicion nos pareció una prueba de distincion, tanto mas lisonjera para nosotros, quanto los mismos primeros mandarines del imperio no la han disfrutado jamas.

No tengo mucho que decir de *Nans-bis-bee*, no habiendo visto de este palacio mas que la parte en que estábamos alojados. Todo el edificio no tiene mas que un solo piso: por lo que vimos, creo que las habitaciones principales no deben ser superiores á la figura exterior, que nada ofre-

ce de particular. El medio de los patios está guarnecido de árboles y flores de toda especie, que forman una vista agradable: un inmenso jardín rodea el palacio; pero su entrada se nos prohibió con bastante sentimiento nuestro.

(Mártes 3.) Á las quatro de la mañana nos pusimos en camino, escoltados del mismo destacamento de caballería; y despues de haber atravesado el lugar de *Cantim*, que como todos los que habíamos encontrado hasta entónces está muy poblado, llegámos á la ciudad de *Whea-zou*, que es plaza de alguna importancia. Habiendo refrescado dirigimos nuestra marcha hácia el palacio de *Chan-chin*, que divisámos al cabo de una hora, despues de habernos abrasado el sol, y cegado el polvo. Debo observar, sin embargo, que el país por donde pasámos era muy fértil. *Chan-chin*, cuyo edificio no tiene mas que un piso, es un palacio inmenso que contiene diez ó doce patios muy espaciosos, rodeados de pórticos, y adornados de un jardín en medio con varios árboles: cada patio está separado. La brillante fecundidad que he descrito varias veces, se encuentra en el mismo

grado en las tierras pertenecientes á este palacio : estan cercadas y mantienen innumerables rebaños de bueyes y carneros. Los primeros , aunque pequeños , estan muy gordos. Los carneros , que á esta última calidad juntan una buena corpulencia , tienen la cabeza blanca , y la cola corta , pero fuerte : todo es gordura y pesa muchas libras.

(Miércoles 4.) Partimos á las cinco de la mañana. Montañas escarpadas rodeaban magestuosamente el horizonte. La fertilidad continúa se disminuía por grados , y con ella la riqueza de las cosechas. Á las siete y media nos detuvimos para almorzar en una aldea llamada *Cuaboocow* , que en comparacion de la magnitud de las que habíamos visto , solo presentaba la extension de una casa de campo.

El camino , al paso que abanzábamos se hacía áspero y desagradable , y el calor muy molesto.

Á mediodía descubrimos una grandísima ciudad nombrada *Caung-chum-foa*. Los muros que la rodean son de piedra , y solo les falta la elevacion para parecerse perfectamente á los de *Pekin*.

Encontrámos, á lo ménos, doscientos dromedarios y camellos que llevaban enormes cargas de madera y de carbon, destinadas probablemente á la mencionada ciudad: un solo hombre los conducia, y al parecer nada le daban que hacer. De todos los animales de la creacion, estos sin duda, son los mas dóciles; calidad que junta á las de poder soportar largas fatigas y grandes cargas, les da un valor sin límites en el comercio de los orientales.

El palacio en que la embaxada se detuvo al fin de la jornada, toma su nombre de la ciudad de *Caung-chum-foa*, cerca de la qual está situado. Está rodeado de jardines; pero en general se diferencia poco de los anteriores.

Esta jornada fué la mas molesta y ménos agradable de todo nuestro viage, tanto por el calor del tiempo, como por la mala calidad del camino, que en algunos parages era tan áspero y estrecho que algunos carros se volcáron; pero por felicidad sin daño notable de las personas que conducian.

## CAPÍTULO XI.

*Llegada á la ciudad de Waung-chau-yeng. Descripcion de los soldados chinos &c. Paso por la gran muralla. Su descripcion. Diferencia entre la Tartaria y la China. Montaña extraordinaria. Llegada al palacio de Chaung-shanuve. Descripcion de este. Exemplo de la industria de los aldeanos y modo de cultivar su país. Labor de las tierras en la China. Llegada al palacio de Calla-hot-tueng. Su descripcion. Disposicion para la entrada de la embaxada en Jehol.*

SETIEMBRE. Juéves 5.

Como el país se iba haciendo desigual y montuoso, las fatigas del viage se aumentaban á proporcion. Á las nueve de la mañana llegamos á la ciudad de *Waung-chau-yeng*: poco antes habíamos pasado por un arco muy sólido que atraviesa un valle, cuyas alturas opuestas reúne, y que está defendido por una y otra parte con una

gruesa muralla. Un poco mas allá el camino nos conduxo á una altura muy escarpada, en cuya cima hay un Fuerte con una especie de bastion que se extiende por los dos lados á distancia de unas tres millas. Desde todos los parages elevados, que la desigualdad del camino presenta muy á menudo, se ve distintamente este bastion en toda su extension: parece que está en muy mal estado.

Por debaxo del Fuerte hay un camino de bóveda de muy sólida construccion, por el qual baxámos de la altura, cuyo declive es tal, que nuestras guias no dexáron sino un caballo en cada carruage, atando las ruedas con cuerdas, para no baxar con demasiada precipitacion. Al pie de la montaña, y en un valle verdaderamente pintoresco está situada la ciudad de *Waungchau-yeng*, que se parece á todas las que hemos ya descrito, á excepcion, sin embargo, de la regularidad; porque no habíamos visto todavía ciudad tan irregular. Juzgué, segun el tiempo que tardámos para atravesarla, que podia tener una milla de largo. Nada diré de su anchura, por no haberla podido exâminar: en quanto á su

poblacion es muy grande, y parece ser una plaza de comercio.

Despues de habernos desayunado, dirigimos nuestro camino hácia un monumento, del que todos habíamos oido hablar con espanto y admiracion, que pocos europeos han visto, y que probablemente ninguno de nuestros compatriotas verá despues. Hablo de la gran muralla de este antiguo límite que separa la *China* de la *Tartaria*, y que pronto debíamos atravesar.

Al extremo de la ciudad, de que acabo de hacer mencion, se había erigido en honor de la embaxada un arbol triunfal vistosamente adornado con banderas y pabellones de seda de diferentes colores. Al acercarnos saludaron al Embaxador con tres piezas de artillería, y pasamos por entre dos filas de soldados, que se extendian desde la puerta triunfal hácia la gran muralla.

Estos eran los primeros soldados chinos, en que hallé un ayre verdaderamente marcial; y segun mis débiles nociones era imposible tener mejor vista, y maniobrar mejor. Por todas partes se veía un orden admirable. Cada regimiento se distinguia por su uniforme diferente, y se dividia en

compañías. Estos regimientos formaban otras tantas columnas cerradas al frente de cada una, de las cuales tremolaban dos estandartes de varios colores. Los soldados tenían una especie de cota de malla, con un casco de acero que les cubría la cabeza y las espaldas. Sus armas consistían en fusiles, sables, dagas, picas, lanzas, alabardas, arcos y flechas, como también en otros instrumentos, cuyo nombre no pude saber, y no sabría describir. Los soldados, que no estaban armados sino con su espada, tenían un escudo. En una palabra, cada division militar se distinguía por la naturaleza de sus armas como por la de su color, y de su reunion resultaba un conjunto, que agradaba á la vista no tanto por la regularidad de su presencia, quanto por el contraste de sus armas y vestidos. Setenta de estas divisiones guarnecian ámbos lados del camino: contenia cada una ochenta hombres. Una compañía de músicos colocada en un alto, que probablemente se había hecho á propósito para la circunstancia, no cesó de tocar todo el tiempo que el séquito del Embaxador desfiló por entre las líneas.

Al acercarnos á la gran muralla, se encontraban acantonamientos para un ejército considerable. Á su extremo hay un camino cubierto sólidamente, construido de piedra, y reforzado con tres enormes puertas de hierro. Al pasar la última se pisa la *Tartaria China*. Por la parte de afuera de otro camino cubierto hay un fuerte reducito, desde donde conseguí subir hasta lo alto de esta gran muralla, que separaba en otro tiempo los dos imperios.

Este monumento es quizá la obra mas espantosa que ha salido de la mano de los hombres. Su longitud se creia ser de mas de mil y doscientas millas. Su altura en el parage en que yo estaba, porque varía segun el terreno, pasaba de treinta pies, y tenia unos veinte y quatro de grueso. La parte inferior es de piedra de sillería, y lo restante de ladrillo. La cima cubierta con un poco de tierra, está empedrada de losas. Por uno y otro lado hay un parapeto de tres pies de grueso.

Si reflexionamos en que esta vasta muralla, no solo está sobre tierra, sino que tambien atraviesa inmensos rios, donde tomaba la figura de puente, algunos de los

quales descansan sobre dos filas de arcos enormes, y que despues de baxarse á los valles, cuyas profundidades recorre, une sus alturas, elevándose soberbiamente sobre la eminencia opuesta, la imaginacion con la idea de tantas maravillas, obstáculos y trabajos supone siglos para la perfeccion de esta obra prodigiosa, no habiendo costado mas que algunos años el construirla.

En los parages en que la muralla se eleva con el terreno, se han construido en la cima ciertos escalones, que hacen su paso facil, seguro y seguido. En una palabra, forma un camino militar, por el que los exércitos de la China, empleados en la defensa de sus fronteras contra los Tártaros, pueden transportarse de un extremo del imperio al otro. Hay asimismo de trecho en trecho torres elevadas, en que por medio de ciertas señales se puede en poquísimos tiempo comunicar la alarma en todo el imperio; teniendo en todas las partes en que la muralla sube á algun monte ó eminencia un fuerte para observar los movimientos del enemigo.

La parte de la muralla, en que yo estaba colocado, dominaba sobre una grande ex-

tension, ofreciendo las escenas mas pintorescas. Desde allí veía como este admirable baluarte se extendia por una magnífica llanura de muchas millas, atravesando un ancho rio en figura de puente. Hacia Oeste subía magestuosamente por un monte muy alto, que cierra por aquel lado la perspectiva.

Pero todas las obras de los hombres no tienen mas que un tiempo: aun las mas sólidas no estan exêntas de esta limitada duracion. Desde que la *Tartaria* y la *China* forman una sola nacion, sujeta por consiguiente al mismo gobierno, la muralla ha perdido su importancia, y no sirviendo ya de punto de defensa y seguridad, queda abandonada á las injurias del tiempo. Así, pues, la época se acerca, en que esta obra maestra de la actividad humana, este único monumento de la política oriental, no ofrecerá mas que vastas ruinas, y un exemplo terrible de la voracidad del tiempo. Una gran parte ha experimentado ya sus efectos, y otras muchas amenazan cubrir el suelo, en cuya defensa fuéron elevadas en los siglos mas remotos de la antigüedad.

Uno de los mandarines con quien es-

taba hablando acerca de esta muralla me dixo, que segun los historiadores de su país, su construccion subia á mas de dos mil años, esto es, doscientos ántes de la era christiana; con todo debo confesar, que esta barrera tan famosa de la *China* no llenó la idea que yo había formado de ella. Lo que tiene de mas maravilloso consiste en su extension, y el corto espacio de tiempo en que salió, digámoslo así, de la tierra. Habiendo subido á lo alto de esta gran muralla, procuré ceñirme á su sola consideracion, apartando de mi espíritu todos los demas objetos que se ofrecian á mi vista, y que podian alucinarme acerca de su mérito; pero reconocí, á pesar mio, que le debia en gran parte á todas sus circunstancias.

Despues de haber pasado la gran muralla, hallamos el país y el temple enteramente distinto. En vez de aquella cultura variada, de aquellas ricas poblaciones, de aquellas multitudes sucesivas de gente, y de aquellos hermosos monumentos de la industria, solo vimos una tierra inculta y estéril, que tan pronto baxaba por valles profundos, como se elevaba por escarpadas.

montañas. Por todas partes callaba la naturaleza: no se veían doradas espigas, ni hundosos campos: no se veían pueblos deramar al rededor de nosotros su abundante poblacion: no se veían al fin aquellas flores, jardines y casas; pero el viajero se recompensaba en algun modo con la variedad de los objetos naturales que se ofrecian á su vista; y por poco que guste de bellezas pintorescas encuentra en un manantial continuo de encantos, motivos para olvidar las muchas fatigas de este camino.

Á distancia de siete millas de la gran muralla distinguimos un alto monte, por el qual no pudiéron subir los carros sin aumento de caballerías. El camino abierto por todo lo largo de esta montaña es una nueva prueba del genio y perseverancia de los chinos en todo lo que emprehen relativo á la pública utilidad. Para abrir este paso, cuya anchura es de treinta pies, ha sido preciso cortar la roca; pero lo que hay de mas extraordinario es, que el corte hecho desde la cima hasta el pie del monte presenta una profundidad de mas de cien pies. Á pesar de este trabajo, que hace honor á la humanidad, no puede ménos

dé temblar al principio de la subida quien transite aquel camino ; pero por el otro lado el camino baxa por una cuesta insensible á un magnífico valle , que forman dos altos montes. Llegamos á las dos al palacio de *Chaung-Shanuve* , distante milla y media del pie de la montaña , que acabo de describir , y situada en una pequeña elevacion. Este palacio de vasta extension , está rodeado de un muro muy alto , como que es la residencia de un gran número de mugeres del Emperador : algunas de las quales noté que nos miraban furtivamente por las rendijas de una puerta , que separaba su habitacion de la parte del palacio destinada al alojamiento de la embaxada. Ya se dexa considerar que no tuvimos libertad de visitar estas damas ; pero sus guardias , que todos eran eunucos , viniéron á vernos. Había entre ellos varios mandarines , que eran directores de este palacio , al que circundan vastos jardines. Segun el género de servicio á que estaba destinado , hubiera sido locura , y aun temeridad , querer penetrar los límites que nos habian señalado.

( Viérnes 6. ) Á nuestra salida de *Chaungshanuve* , que fué á las seis y media

de la mañana, hacia un frio muy grande. El camino continuaba siguiendo la forma del país, que era montañoso é irregular, sin mas cultura que la que anuncia la pobreza. Esta esterilidad está ciertamente muy léjos de ser efecto de la pereza de los habitantes; pues en medio de los precipicios espantosos, y de las escarpadas peñas que los rodean, en qualquier parte en que la tierra puede hacer esperar alguna cosecha van á prepararla y recogerla, muchas veces con riesgo de su vida. Un exemplo de la incansable industria de que fuí testigo por la mañana, bastará para hacer conocer la miseria de esta parte del globo, y la actividad de sus raros habitantes. Había visto algunos desmontes en una montaña, cuya posicion era casi vertical. Reflexionando en los medios que el dueño había podido emplear para desmontar un terreno tan pendiente, le ví ocupado en cabar un rinconcito de tierra, que estaba cerca de la cima de la montaña, y en tal posicion, que me parecia imposible que se pudiese sostener, y mucho ménos trabajar sin alguna máquina ó auxilio. Con poco mas atencion noté que este pobre labrador tenia una cuerda atada

por el cuerpo, y fixada su punta en lo alto de la montaña. Tal era la feliz invencion á que este atrevido cultivador debia no solo la ventaja de haber descubierto en estos precipicios algunas porciones de tierra susceptibles de cultura, sino tambien la de poder sembrar algun grano y recogerle. Así un solo hombre habia hermosteado el aspecto espantoso de aquel monte. En el mismo declive habia construido nuestro industrioso aldeano una cabaña de madera, formando una pequeña huerta que producia verduras para el alimento de su muger, é hijos. Todos estos desmontes situados á gran distancia unos de otros, no ascendian á mas de media fanega. Sin contar con los continuos peligros y fatiga diaria que experimentaba este infeliz, su conducta ofrece la prueba de la industria natural de los chinos. Debió ser uno de los ascendientes de este hombre singular, pero mas afortunado sin duda, el que hizo en tiempo del Emperador Yao, cerca de quatro mil años ha, estos versos conservados en los anales de la China, y cuya traduccion damos.

Quando el padre del dia  
Su curso empieza y mi campiña dora,  
Con humildad implora  
Su bondad la ansia mia,  
Y me vuelvo al trabajo presuroso.  
Quando ya su luz pura  
Oculta un alto monte  
Que cierra el horizonte,  
En los brazos del sueño hallo reposo.  
De los Reyes el odio no me apura  
Ni el favor, pues feliz é independiente,  
El agua de mi fuente  
Me alivia fresca y sana:  
Como el fruto del campo que he sembrado:  
Y mi propio ganado  
Me cubre en el invierno con su lana.

Es ciertamente una política muy sábia de parte del gobierno chino el percibir la mayor parte de sus rentas en especie: con esto excita y aumenta la industria en la clase del pueblo, que tiene que vivir á costa de su genio y del sudor de su rostro. Los propietarios de las tierras perciben igualmente en grano la mayor parte de sus rentas, y los arrendatarios por su parte no pagan en general á sus criados sino con terreno que les dan para desmontar, ayudán-

doles con algun auxilio para estimular su actividad. Tal es el uso que prevalece en la China; uso muy conducente para mantener la propiedad, y favorecer la agricultura en todas las partes de aquel inmenso imperio. Á las diez de la mañana llegamos al palacio de *Calla-chottueng*, situado cerca de una aldea del mismo nombre. Siendo la jornada del dia siguiente muy larga, pasamos allí lo restante del dia para hacer una division mas igual del camino que nos faltaba que andar hasta *Jehol*.

*Calla-chottueng* está edificado en una llanura entre dos altísimos y grandes montes. Parece por su figura á los palacios que ya habíamos visto; pero es de arquitectura mas moderna, y sus habitaciones estan tambien mejor distribuidas. Hay en algunos de sus patios alfombras de verdura, y ruinas artificiales que son el adorno favorito de los jardines de este país.

Como se acercaba la embaxada al término de su viage, y debia parecer bien pronto delante del Soberano, cuyos favores y amistad iba á solicitar desde una de las extremidades del globo, el Embaxador dió órdenes para que se ensayase la mar-

cha que se debia observar á nuestra llegada á la corte imperial. Se verificó en consecuencia por la tarde, báxo la direccion del teniente coronel Benson, y gustó al Embaxador. La música tocó la marcha del Duque de York todo el tiempo que duró la nuestra.

## CAPÍTULO XII.

*Llegada al palacio de Calla-cho-ttres-hang-su. Alto hecho frente de una de las pagodas del Emperador. Entrada pública en Jehol. Descripcion del palacio destinado á la embaxada. Un mandarin principal hace una visita de ceremonia al Embaxador. Conducta singular para el abasto de nuestras provisiones. Se desembalan y despliegan los regalos. Su enumeracion.*

SETIEMBRE. Sábado 7.

**P**artimos á las seis de la mañana con tiempo frio y penetrante. Atravesámos un país montuoso, y despues de habernos detenido para almorzar en un lugar nombrado *Quanshanglin*, volvimos á tomar el camino.

Las aldeas por donde pasámos estaban muy pobladas, pero distaban mucho de aquella poblacion y cultura tan propia de las de la China. Por esta parte de la gran muralla el aspecto y producciones del campo varian continuamente, y no se encuentra ciudad alguna de importancia.

Llegámos á las dos de la tarde al palacio de *Calla-cho-tres-hang-su*, muy fatigados de los malos caminos y vayvenes de los carros. Este palacio es un vasto y magestuoso edificio. La cantidad de ardillas que infestaban los patios y aposentos nos hizo creer que había estado desocupado mucho tiempo.

(Domingo 8.) La embaxada se puso en camino á las seis de la mañana. Dos horas despues divisámos una de las pagodas del Emperador, situada á unas tres millas de distancia de la residencia imperial. Se nos diéron refrescos en mayor abundancia que la que habíamos tenido en algun tiempo, por la dificultad de sacarlos del país por donde viajámos. Nuestra parada se prolongó para darnos tiempo de vestirnos de ceremonia. Á las nueve y media, no obstante, estábamos en un lugar llamado *Quo-*

*ang-cho*, distante una milla de *Jehol*. No apeámos para prepararnos á la entrada. Nuestra marcha iba del modo siguiente.

Los soldados de la artillería real mandados por el Teniente Parish.

La caballería é infantería báxo las órdenes del Teniente Crewe.

Los criados del Embaxador de dos en dos.

Los correos.

Los mecánicos de dos en dos.

Los músicos de dos en dos.

Los gentiles hombres de la embaxada de dos en dos.

Sir Jorge Staunton en un palanquin.

El Embaxador y Mr. Staunton hijo, en una silla de posta, con un negro vestido de turco en la trasera.

Marchámos así en medio de un concurso prodigioso de espectadores, que atraxo la curiosidad de un espectáculo que jamas habian visto, ni quizá verán.

Es menester confesar que nuestro séquito tenia algo de ridículo, y que no era capaz de dar una idea favorable de la grandeza de la nacion inglesa á los que le veian. Podia gustar por su novedad; pero

no ofrecia ciertamente aquella apariencia exterior tan necesaria en semejantes circunstancias. Es verdad que la tropa imponia por su buena presencia, y que los gentiles hombres de embaxada conservaban perfectamente su seriedad diplomática; pero lo demas de la comitiva hacía una triste figura: unos llevaban sombreros redondos, otros apuntados, otros sombreros de paja: otros traian botas enteras, otros medias botas, y otros zapatos y medias de color. En una palabra, los de librea con sus vestidos de segunda mano, y que á ninguno venia bien, ni siquiera ofrecian la uniformidad de una tropa de mendígos.

Seguimos de esta manera, y con paso grave hácia la ciudad de *Jehol*; y poco despues de las diez llegámos al palacio destinado en ella para alojamiento de la embaxada. La caballería se formó al instante en línea para recibir al Embaxador con los honores acostumbrados.

Así se terminó el molesto y penoso viaje. Nuestra recepcion no nos podia inspirar una esperanza muy lisonjera; pues ningun mandarin pareció para cumplimentar al Embaxador á su llegada, ó para intro-

ducirle con el ceremonial que su carácter exigía en la habitacion que se le había destinado. En una palabra , llegamos á este palacio con demasiada etiqueta , y entramos en él sin ninguna , y aun sin las formalidades que se habian observado con nosotros en el curso de nuestro viage. Este silencio de la diplomática oriental, nos pareció tanto mas extraordinario , quanto los principales personajes de la embaxada se habian lisonjeado públicamente de que el gran *Choulaa* , primer ministro del Imperio, vendria á recibir al Embaxador á su entrada en *Jehol* ; pero en qué se fundaba esta esperanza , y por qué no se realizó, no me detendré en averiguarlo. A nuestra llegada, el Teniente Coronel Benson , mandó á las tropas que estuviesen prontas á formar la línea al primer aviso ; y aun parece que deseaba que los criados , mecánicos , &c. se pusiesen en orden , frente de la puerta del aposento del Embaxador , para recibir al gran *Choulaa* , cuya visita se esperaba por momentos.

Permanecimos en esta incertidumbre hasta mas de las quatro , y no ponderaré diciendo, que á lo ménos tomamos doce ve-

ces las armas en este tiempo , teniendo por el gran *Choulaa* á cada mandarin , que la curiosidad traia para vernos. La hora de comer puso fin á la esperanza de verle en todo el dia.

El palacio , que formaba la residencia actual de la embaxada , está en la falda de un monte. Se entra en él por medio de ocho escalones , que conducen á una puerta que da á un patio espacioso, empedrado de losas. Al rededor de este patio hay una vasta galería , cubierta de tejas negras barnizadas , y sostenida por delante por una fila de columnas de madera. La de la izquierda servia entónces de cocina , y estaba cubierta de esteras clavadas en las columnas , á la altura de siete ú ocho pies: en la otra , enteramente libre y abierta , los soldados hacian el exercicio y montaban la guardia. En la parte superior del mismo patio habia otra galería ó terrado empedrado, y cubierto del mismo modo que los demas. Se sube por tres escalones, y de allí conduce una puerta á otro patio , en cuyos lados estaban las habitaciones de los soldados. La parte del medio , que hace frente á la galería de tres escalones , contenia los aposen-

tos del Embaxador y de Sir Jorge Staunton. Mas allá de este patio hay otro de la misma capacidad. Los mecánicos, músicos y criados habitaban en los lados, y los gentileshombres en el centro, donde no tenían mas que dos piezas, aunque grandes, que les servían de dormitorio, y un vestíbulo en que comían.

Este palacio no tiene elegancia ni magestad. Solo tiene un piso, cuya altura varía segun el terreno inclinado en que descansa. Está rodeado de un muro, pero tiene su vista á la parte superior de la montaña.

Aunque engañados en quanto á la esperanza de una recepcion distinguida, no tuvimos que quejarnos de la falta de atencion en quanto á las cosas necesarias de la vida; pues fuimos servidos con una comida escogida y abundante.

(Lúnes 9.) Á las siete de la mañana recibimos gran cantidad de huevos cocidos con thé, y pan para nuestro desayuno. Al mediodia su Excelencia recibió visita de muchos mandarines. Nada se traslucía todavía, que nos pudiese dar esperanza del buen éxito de nuestra empresa; pero por el aspecto general de las cosas, no nos po-

diamos prometer el feliz suceso que esperábamos.

El gran *Choulca* á pesar de nuestra impaciencia dilataba su visita.

En este palacio como en los anteriores experimentamos los efectos de la desconfianza y zelos del gobierno chino. Estábamos tan guardados de vista como en los otros , y no se permitia á ninguna persona de la embaxada pasar de las puertas por ningun pretexto.

(Mártes 10.) Su Excelencia recibió por la mañana la visita de un mandarin, acompañado de un séquito numeroso. Estuvo con el Embaxador y Sir Jorge Staunton cerca de una hora , comprehendiendo el tiempo que se empleó de una y otra parte para el ceremonial , despues del qual se volvió del mismo modo que había venido. El tiempo que duró su visita , sus gentes se ocupáron en exâminar de cerca las libreas de los nuestros. Frotáron varias veces los galones , para asegurarse de su calidad , y mirándose despues con ayre de sorpresa , meneáron la cabeza , y se sonriéron ; prueba incontestable de que los Tartaros conocian el valor de nuestros me-

tales, ó que á lo ménos estos no se engañaron con nuestros falsos galones: tenían un exterior agradable, y nos parecieron corteses y alegres.

No era natural que se comunicase á la comitiva del Embaxador lo que pasó por la mañana entre el Embaxador británico y el mandarin; por consiguiente cada uno de nosotros hizo sus conjeturas; pero todos concordamos en juzgar mal del éxito de la embaxada. El hecho siguiente aumentó esta conjetura.

El Embaxador, poco despues de haberse marchado el mandarin, mandó á Mr. Winder, uno de sus secretarios, que insinuase á los criados, que en caso de tener alguna queja en quanto á la provision del día, tanto por su calidad, como por su cantidad, no lo tocasen, ni manifestasen el menor descontento á los abastecedores: que solo se quejasen á su Excelencia, que lo mandaba así por motivos particulares y de gran importancia, que exígian una puntual obediencia. Esta orden no halló ninguna resistencia de parte de aquellos á quienes tocaba; pero no dexó de admirarnos el ver como se nos preparaba á un trato

no tan bueno sobre un punto que hasta entonces nada habíamos tenido que decir. En efecto, las provisiones no solo habían sido bastantes, sino excesivas. Hablar de quejas á unas gentes, que solo merecían elogios, era una conducta ininteligible por sí, y la atribuimos á la visita que hizo por la mañana el mandarin al Embaxador.

Por fin vino la comida, y vimos que las precauciones que nos habían hecho eran, como lo habíamos presumido, el resultado de una sospecha bien fundada. Efectivamente, en lugar de la cantidad de comidas, que ántes cubrían nuestras mesas, apenas nos pusieron con que alimentar la mitad de las personas de la embaxada.

Esta novedad nos hizo hacer reflexiones poco agradables. Ya habíamos experimentado, que nos podían quitar los víveres y tenernos encerrados; pero aun temíamos que la embaxada se mirase con desprecio, lo qual hubiera causado la ruína de nuestra importante mision; y como ingleses sentíamos mucho lo que parecia ser un insulto á la magestad de una de las primeras naciones de Europa.

Dexóse, pues, intacta esta escasa comi-

da, y para conformarnos con las órdenes que se nos habian dado, nos quejamos á su Excelencia, que asegurado de que la queja era fundada, encargó á Mr. Plumb, el intérprete, la comunicase al mandarin, y reclamase los derechos de la hospitalidad. No tardamos en experimentar los buenos efectos de este requerimiento; pues cinco minutos despues de haberle hecho, todas las mesas estaban cubiertas con profusion de comidas calientes de toda especie: ¿por qué estas provisiones, que debian estar preparadas de antemano, no se nos diéron desde el principio? Esto no se puede explicar por ninguna regla de justicia ó de política conocida. Sería cosa ridícula suponer que fué antojo ó gusto de darnos este mal rato. En quanto á motivos de economía no los podia haber para el tesoro público de una nacion como la *China*. Esta conducta, pues, nos pareció un enigma que nadie pensó en acertar luego que se presentó otra comida mejor.

(Miércoles 11.) El Embaxador mandó por la mañana sacar de los caxones los presentes que se habian traído de *Pekin*, y colocarlos sobre mesas que estaban puestas

expresamente para esto en la gran galería, que precedía á la habitacion de su Excelencia. Estos presentes consistian en

200 piezas de un paño estrecho y bastante ordinario, la mayor parte negro y azul.

2 grandes telescopios.

2 fusiles de viento.

2 hermosos fusiles de caza , el uno montado en oro , y el otro en plata.

2 pares de pistolas de arzon , guarnecidas y montadas como los fusiles.

2 caxas cada una con siete piezas de estofas de Irlanda.

2 soberbias sillas con forniture completa , estaban cubiertas de ante muy fino , con bordado de plata : un paño amarillo muy fino , adornado igualmente de un bordado de lantejuelas , y borlas de plata formaban la mantilla : la brida , cincha y demas correas eran de cuero amarillo lustrado y bordado de plata ; los estribos , hebillas , &c. eran de acero muy bien acabado.

2 grandes caxones que contenian los mejores tapices que se hacen en Inglaterra.

Estos eran los regalos que nos acompañaron á *Pekin* ; porque los demas , consistiendo en diferentes piezas de relojería

y mecanismo , como tambien en varios cañones con sus cureñas , se habian dexado en nuestra primera residencia , como muy pesados ó muy delicados para un viage tan largo. Nos proponíamos presentarlos á S. M. I. á su vuelta en el invierno á la capital de sus estados.

Se mandó que no se tocase á los presentes , hasta que el Emperador nos hubiese hecho conocer sus intenciones. Entretanto se pusieron centinelas en toda la galería.

## CAPÍTULO XIII.

*Salen los presentes de palacio. El Emperador hace saber al Embaxador que le dará audiencia. Ordenes dadas con este motivo. Descripción de la marcha de la embaxada hácia el palacio imperial. Primera audiencia dada por el Emperador al Embaxador. Presentes recibidos en esta ocasion. Segunda visita del Embaxador al Emperador. Nuevos presentes. Esperanza de un suceso feliz para la embaxada.*

SETIEMBRE. Juéves 12.

**E**l mandarin Vang-tadge-in, acompañado de muchos de sus colegas, y una multitud de criados, vino á buscar por la mañana los presentes, y los hizo transportar, como lo habíamos presumido, al palacio del Emperador.

Su Excelencia recibió al mismo tiempo visita de un mandarin del primer orden, encargado de notificarle que el Emperador le daría audiencia, el sábado por la mañana, en su palacio imperial. Con esta noti-

cia la esperanza y la alegría se apoderaron de nosotros ; y aunque el gran *Choulaa* no hubiese todavía venido á vernos , y tuviésemos bastantes motivos para estar tristes, el horizonte político se aclaró de golpe para nosotros , y el suceso de nuestra mision nos pareció infalible.

(Viércoles 13.) Su Excelencia recibió visita de diferentes mandarines de distincion , que estuviéron una hora con él.

Se diéron órdenes para que toda la embaxada estuviese pronta el dia siguiente á las tres de la mañana , para acompañar al Embaxador al palacio imperial. Se mandó á los criados tomasen sus libreas verdes galoneadas de oro , con medias de seda blancas ó de algodón , y zapatos , prohibiendo las botas de toda especie en aquella circunstancia. Al mismo tiempo se les mandó , como tambien á los soldados , que no esperasen al Embaxador en palacio , sino que luego que le hubieran acompañado se volvieresen á *Jehol* , sin detenerse en ninguna parte. Su Excelencia exígia una obediencia tanto mas exâcta , quanto teniendo motivos de esperar que dentro de poco tiempo las travas que experimentaban en su libertad

las personas de su comitiva se quitarían, y que gozaríamos de toda la que pudiésemos desear razonablemente, se debía temer que la menor violencia de sus órdenes causase la pérdida del favor que negociaba.

(Sábado 14.) Á las tres de la mañana el Embaxador con su séquito, vestidos de ceremonia, se pusieron en camino para ir á la corte del Emperador.

Su Excelencia llevaba un vestido entero de terciopelo, con una estrella de diamantes y su cinta: por encima caía el grande hábito de la órden, con sombrero de plumage que hace parte de él. Sir Jorge Staunton iba tambien vestido de corte, con las insignias de doctor en leyes de las universidades de Inglaterra, y el manto de terciopelo negro que pertenece á este grado.

Aunque la obscuridad apenas permitia que nos viésemos unos á otros, el teniente coronel Benson quiso no obstante formar un acompañamiento al rededor del palanquin del Embaxador; pero no pudo verificarse su intento, por culpa de los conductores, que iban muy aprisa para una ceremonia de tanta gravedad. Nos vimos, pues, precisados á seguir su paso, lo que

hizimos con mucho gusto. Para colmo de la desgracia, algunos perros, cerdos, y jumentos atraídos por la música, ó que talvez se atravesáron por casualidad, se entremetiéron en nuestras filas, y las pusieron en desórden. Desde entónces no nos fué posible volvernos á ordenar, y el palanquin del Embaxador se había adelantado tanto, que tuvimos que correr para alcanzarle.

Este cortejo, si se le puede dar este nombre, llegó al palacio del Emperador en este estado de desórden y confusion que acabo de describir. Los de á pie estaban fatigados por haber corrido, y los de á caballo temblaban todavía del peligro que habian experimentado en la obscuridad. Además, casi todos conveníamos en que era enteramente ridículo habernos querido poner en espectáculo quando nadie podia vernos.

Hácia las cinco el Embaxador baxó de su palanquin en medio de un inmenso concurso de gente que le esperaba, y se le introduxo en el palacio, llevando la punta de su manto Sir Jorje Staunton y su hijo, y formando su séquito los gentiles hombres de la embaxada.

Los criados, según las órdenes que tenían, se volviéron, y la tropa los acompañó al son de pífanos y tambores. Como ya era de día entónces, nos aprovechámos de esta ocasion para exâminar la ciudad en que residiamos.

Es una plaza considerable por su extension y poblacion, edificada sin regularidad alguna, y situada en un hondo entre dos grandes montañas. Las casas son bajas, de poca vista, y casi todas de madera. Ninguna calle está empedrada, fuera de las que conducen al palacio del Emperador, que lo estan con losas.

Como esta ciudad no tiene rio, debemos suponer que tampoco tiene mucho comercio. El consumo que ocasiona la residencia del Emperador en todo su vecindario, debe á lo ménos, aumentando su poblacion, y atrayendo la riqueza y el luxo, ocupar vivamente la industria de sus habitantes.

El país de las cercanías ofrece mejor apariencia de fertilidad, que todas las partes de Tartaria que habíamos atravesado; pero esta fertilidad no se puede comparar con la de las tierras de la China.

Á las once de la mañana el Embaxador volvió del palacio imperial. Su visita se había reducido á una simple presentacion. Solamente entraron con él á la audiencia del Emperador Sir Jorge Staunton, su hijo, y Mr. Plumb el intérprete.

El Emperador recibió sus cartas credenciales con la mayor ceremonia: parece que hizo particular distincion del hijo de Sir Jorge Staunton. Le encantó el ayre de candor y viveza de este jóven, y admiró la facilidad que tenia de hablar seis lenguas diferentes. S. M. no se satisfizo con el elogio, pues presentándole de su propia mano un hermoso abanico con muchas bolsas bordadas de lantejuelas, mandó al intérprete le expresase el mucho caso que hacia de sus talentos y persona. Poco despues de haber vuelto el Embaxador, nos llegó un gran número de regalos de parte de S. M. I.

Consistian en riquísimas telas de terciopelo, rasos, sedas, y bolsas magníficamente bordadas; á lo qual se añadió gran cantidad del mejor thé del país, reunido con masas sólidas en figura de un queso de holanda. Apretados así, y aun sin ninguna envuelta, las hojas son inacesibles al

ayre y conservan siempre su olor. Cada una de estas masas pesaba como cinco libras.

Su Excelencia distribuyó entre los personajes distinguidos de la embaxada la parte que le tocaba de estos presentes. Los que se dirigian especialmente á SS. MM. Británicas se depositáron en la galería con sus caxones.

(Domingo 15.) El Embaxador acompañado de las primeras personas de su comitiva, pero sin guardias ni criados, partió á la una de la mañana para hacer segunda visita al Emperador. Se proponia, por lo que supimos, entablar la negociacion de que estaba encargado por la Compañía de las Indias orientales, en quanto á la extension de su comercio.

Su Excelencia no volvió hasta las tres de la tarde, y nos pareció que venia muy satisfecho. Lo que dixo el intérprete Mr. Plumb del rumbo que tomaba la negociacion, sirvió para aumentar tambien nuestras esperanzas. Nos dixo, que el Emperador por medio del gran *Choulaa*, había tratado con el Lord Macartney, y había accedido á las peticiones que éste le había

hecho. Un segundo presente de parte de S. M. I. pareció confirmar esta noticia favorable. Estos nuevos presentes consistian en gran cantidad de telas, de terciopelos, rasos y sedas, como tambien en hermosas lámparas chinas y porcelanas exquisitas. Había asimismo muchas caxas de un trabajo perfecto, cuyo exterior estaba salpicado de motas de la mayor delicadeza, sobre un fondo de color de escarlata: el interior dado de negro, relucia como el barniz del xapon.

Su Excelencia observó en la distribución de estos presentes, y el depósito de los que se dirigian á SS. MM. Britanicas la misma precaucion que había tenido para los primeros.

Pasamos lo restante del dia en medio de la alegría que acababa de causarnos la noticia del feliz lógro de nuestra importante embaxada.

CAPÍTULO XIV.

*El Embaxador recibe visita de muchos mandarines , que de parte del Emperador le convidan á asistir al aniversario del nacimiento de S. M. I. Toda la embaxada concurre á la fiesta. Descripcion del palacio imperial. Particularidades en quanto al Emperador. Varios presentes. Fin de la negociacion con la corte imperial. Regalos particulares del Emperador de la China al Rey de la gran Bretaña. Descripcion de un espectáculo. Castigo de un soldado ingles , sentenciado por una corte marcial. Partida de Jehol.*

SETIEMBRE. Lunes 16.

**E**l Embaxador recibió durante todo el dia varias visitas de muchos mandarines encargados de informarle de que el dia siguiente se celebraba el aniversario , ó cumpleaños del nacimiento del Emperador ; y que S. M. le convidaba á que concurriese á la Corte, como también á toda su comitiva.

(Martes 17.) Su Excelencia acompaña-

do de toda la comitiva partió á las dos de la mañana para el palacio imperial, adonde llegamos á las quatro , sin haber experimentado muchos retardos , aunque no dexó de ser inmensa la multitud. El palacio estaba lleno de mandarines de todas órdenes.

Este edificio está en un parage elevado, y domina toda la llanura que alcanza la vista hasta un país montuoso que la rodea. Nada tiene de particular en quanto á su altura y su elegancia. Su magnitud es sola la que le da el mérito. Tiene un considerable número de patios cercados de pórticos, adornados con pinturas y dorados. Sus jardines se extienden muchas millas , y estan cercados con una muralla muy fuerte de unos treinta pies de alto. Enfrente del palacio hay una espaciosa llanura , con un lago muy grande en medio.

Despues de haber esperado al Emperador algunas horas , fué anunciado al fin por la prosternacion de los mandarines al tiempo de pasar. Este augusto Príncipe iba sentado en un palanquin descubierto , conducido por veinte mandarines de la primera clase. Sin esta circunstancia no le hubiéramos distinguido de un mandarin ordinario,

por no llevar ningun distintivo ; y por otra parte su vestido era lo mismo que el de los personajes de primera clase entre sus vasallos. Esta simplicidad exterior es parte de la sábia política que distingue el gobierno de este Emperador , uno de cuyos principios favoritos es desterrar de sus estados todo luxo inútil , y fomentar la economía. Por una consecuencia de estos mismos sentimientos , atendiendo á la felicidad de sus vasallos , ha suprimido tambien en la parte ménos floreciente de sus dominios toda especie de fiestas públicas el dia de su cumple años. Parece que esta prohibicion solo tiene lugar en el circúito de su residencia ; pues nos aseguraron que en ninguna parte del resto de su vasto imperio dexaban de celebrar con alegría y solemnidad semejante dia.

Entraba el Emperador en este dia en los ochenta y seis años de su edad, y en el cincuenta y siete de su reynado. Aunque de ayre sombrío, y de un mirar imperioso, el conjunto de su persona anunciaba las mas dulces calidades : manifestaba aquel ademan despejado, y aquel carácter de dignidad que da una grande elevacion; pero

que era en él mas bien efecto de una superioridad natural , que de su calidad de Monarca el mas poderoso del mundo.

Nuestra comitiva ofrecia exâctamente la misma vista que el dia de nuestra primera audiencia ; y nos volvimos á la una con el mismo desórden y fatiga. Tras de nosotros venian gran cantidad de regalos que solo se diferenciaban de los otros , en sus formas y colores. Venian acompañados, de tantas frutas y dulces , que aunque hubiéramos tenido que permanecer en *Jehol* otro tanto tiempo , hubieran bastado para abastecer perfectamente nuestras mesas.

Los chinos son los mejores confiteros y pasteleros del mundo. No creo haber comido en Inglaterra , ni en ninguna parte de Europa pastas mas delicadas que las suyas. Las varian de tal manera en el gusto, figura y colores, que se puede desafiar á todos los pasteleros de Europa juntos , que no los igualan.

(Miércoles 18.) El Embaxador acompañado de muy poca comitiva , fué por la mañana al palacio del Emperador , para tener su audiencia de despedida , por estar

ya pronto á espirar el tiempo fixado para nuestra residencia.

Su Excelencia se proponia al mismo tiempo cerrar sus negociaciones. Esto es lo que los gentiles hombres de embaxada dexaron transpirar con el tiempo, en quanto á este asunto.

El Emperador de la China rehusó al principio firmar, y aun hacer un tratado por escrito con la corte de Inglaterra, por no derogar las antiguas costumbres y leyes constitucionales del imperio; y lo mismo hubiera hecho con otro gobierno qualquiera. Despues protestó la grande estimacion en que tenia á S. M. y á la nacion británica, confesando estar muy dispuesto á concedernos privilegios mas ámplios que á las demas potencias de Europa, cuyos vasallos comerciaban con los suyos; y aun estaba determinado á confirmar los nuevos arreglos, relativos á los derechos que se debian pagar por los navíos ingleses que llegasen á *Canton*, cuyo artículo parecia formar el objeto principal de las negociaciones; pero declaró al mismo tiempo que los verdaderos intereses de sus vasallos le eran de mucho aprecio para sacrificar uno

solo de ellos, y que por consiguiente no condescendería á nada que los pudiese perjudicar: que no dudaría jamas en revocar los favores que hubiese concedido á qualquiera nacion extrangera que fuese, siempre que conociese que se oponian al bien de sus vasallos; y que por tanto si deseaban conservar las ventajas que su buen afecto les concedia, con preferencia á los demas pueblos que traficaban en la China, debian portarse los comerciantes ingleses con toda la moderacion y hombría de bien. Concluyó diciendo, que en su opinion, y en lo íntimo de su conciencia, de ninguna manera consideraba necesario un tratado por escrito ó firmado, para la observancia de su palabra.

Para probar al mismo tiempo su estimacion y su alta consideracion al Rey de la gran Bretaña, entregó de su propia mano al Embaxador una caja de gran precio, que contenia en miniatura todos los retratos de los Emperadores antecesores suyos, en cada uno de los cuales había una descripcion en verso, hecha por cada Emperador, de su carácter y principales sucesos de su reynado, y una regla de conducta para su sucesor.

S. M. I. al entregar este regalo al Embaxador, le habló en estos términos:

“Entregad esta caja al Rey vuestro amo  
»en mano propia, y decidle, que por corto  
»que parezca á sus ojos este presente, es  
»para los míos el mayor que le puedo ofre-  
»cer, y la cosa mas preciosa que hay en  
»mi imperio. Ha llegado hasta á mí de mano  
»en mano por medio de mis numerosos  
»predecesores. Conservaba esta última prue-  
»ba de mi afecto para mi hijo y sucesor,  
»como que contiene, para decirlo así,  
»tantos testimonios vivos de las virtudes de  
»sus antepasados, que no tenia mas que  
»consultar; y no dudo que lo hubiera he-  
»cho así, para penetrarse del fondo de su  
»sabiduría é imitarlos, haciendo consistir  
»toda la felicidad de su vida en el aumen-  
»to de la de sus pueblos, y manteniendo  
»la gloria del trono imperial.”

Este fué el discurso de S. M., que el intérprete Mr. Plumb dixo en nuestra lengua al Embaxador, discurso que como se echa de ver facilmente, le causó, igualmente que á toda la embaxada tanta sorpresa como admiracion.

Su Excelencia volvió á comer, y mar-

chó al instante con toda su comitiva para asistir á la representacion de un espectáculo preparado en honor de la embaxada en el palacio imperial.

Se había dispuesto, á este efecto, un teatro en un patio interior del palacio. Estaba adornado con gran cantidad de cintas y banderas, é iluminado con gusto y magnificencia.

Consistia el espectáculo en representaciones de batallas y revoluciones militares, en saltos peligrosos como en Europa, y en danzar sobre la cuerda floxa y tirante. La destreza y agilidad de los actores parecian propias del teatro de *Sadleys-wells*, ó de *Astley en Lóndres*; pero los bolteadores chinos me parecieron superiores á los nuestros en el arte del equilibrio. Por un movimiento imperceptible de los músculos de brazos y piernas, parecia que daban á unos vasos llenos de agua una facultad motriz, por medio de la qual poniéndose estos en equilibrio progresivamente, pasaban y repasaban sin derramarse de una parte á otra encima del cuerpo del actor, con una rapidez tan extraordinaria, que casi no creia el testimonio de mis propios ojos.

El espectáculo finalizó por una infinidad de juegos de manos , que los mismos echiceros Breslaw y Comus no hubieran podido executar ; y para prueba de lo que digo , citaré uno de ellos , que confieso me sorprendió mas que á ninguno de los espectadores.

El jugador despues de haber presentado á los concurrentes una fuente, y haberla enseñado por todas partes , y dádola varias vueltas , la puso en tierra boca abaxo. Apénas acabó la operacion , levantó la fuente , y salió de ella un gran conejo , que echó á correr así que el jugador hizo ademan de quererle coger , y se ocultó entre los espectadores. Este juego me pareció incomprehensible , porque no había comunicacion alguna , por la que se hubiese podido introducir el animal en el recipiente. El teatro estaba cubierto de esteras , de suerte que impedian toda comunicacion con el suelo ; y aun suponiendo que la hubiera habido , la introduccion del animal hubiera sido visible por los muchos espectadores que se hallaban á muy pocos pies de distancia del lugar de la escena , que era bastante reducida. Los demas juegos que yo ví no

eran ménos singulares. Muchos músicos que estaban en el teatro , no dexáron de tocar mientras duró el espectáculo.

La sala estaba llena de personas de distincion , y ofrecia un buen punto de vista. El Embaxador y su comitiva se volviéron muy satisfechos de la diversion.

(Juéves 9.) Á mediodia viniéron diferentes mandarines á visitar á su Excelencia, y distribuyéron á todos los de la comitiva una pipa y un taleguito de tabaco para fumar.

En las diferentes visitas que los mandarines de todas clases hicieron al Embaxador , no advertimos ninguna variedad en su vestido, y parece que la moda hace pocos progresos en la China , ó á lo ménos no tantos como en Europa. El vestido de corte de los mandarines se diferencia muy poco del que llevan regularmente. Consiste en un ropon que llega hasta la mitad de las piernas , y se ata con cinta en el cuello. En la parte que cubre el estómago, tiene un bordado de unas seis pulgadas quadradas, tejido de oro ó seda de diferentes colores, segun la clase del mandarin. El mismo distintivo está repetido en la parte correspondiente de la espalda. En invierno este ro-

pon es regularmente de terciopelo azul. El cinturón que gastan los mandarines no hace parte del vestido de corte: el ropon lo dexan flotar naturalmente.

Ya he llegado á una época en que se exerció un acto de autoridad atentatoria contra los privilegios de un pueblo libre, y que al mismo tiempo podia dar á los chinos una idea nada favorable de nuestro carácter nacional y de nuestros usos. Comenzaré haciendo presentes las órdenes dadas por el Lord Macartney, y leídas á las tripulaciones de los navíos y á todas las personas que componian la embaxada, el 20 de Julio de 1793 á las cinco de la tarde.

*Ordenes selladas y firmadas por el Lord  
Macartney.*

“Como los navíos y demas embarcaciones pertenecientes á la embaxada destinada para la China deben fondear dentro de poco en un puerto, su Excelencia el Embaxador juzga que es de su cargo hacer las observaciones, y tomar las disposiciones siguientes.

El éxito de los diversos é importan-

tes objetos confiados á esta embaxada , dependen únicamente de la buena voluntad del gobierno chino ; y como esta disposicion de su parte depende tambien de la opinion que formará del carácter de la nacion inglesa , segun la conducta de sus Enviados , no puede disimularse que la que ha formado hasta aquí , por el modo con que se han portado los ingleses en *Canton*, le hace muy poco honor , supuesto que por ella la mira como la última de las naciones de Europa. Esta impresion nada favorable que tiene el pueblo se ha comunicado al Emperador , por medio del tribunal erigido en la capital para informar al Soberano de todo lo que pertenece á los extranjeros. Es necesario , pues , ver como ha de destruirse esta opinion que se ha extendido generalmente en la China , reemplazándola con otra mas justa y mas favorable. Es preciso que cada individuo demuestre por la regularidad de su conducta , que los ingleses de qualquiera clase ó condicion que sean , son amigos del orden de la subordinacion y de la sobriedad. Aunque el pueblo chino no tenga parte en el gobierno , este sin embargo tiene la máxi-

ma constante de inclinarse al mas inferior de los chinos en sus diferencias con los extranjeros, y no dexar jamas sin venganza la muerte de uno de sus vasallos. Tenemos un exemplo reciente de ello en lo que sucedió en *Canton* á un artillero de un navío ingles, que aunque siendo inocente causó la muerte á un paisano chino, fué condenado á muerte, á pesar de todos los esfuerzos de muchas factorías europeas establecidas en aquella ciudad, que deseaban salvarle. No será, pues, demasiada toda circunspeccion y dulzura en el trato y comercio con las diferentes clases de los habitantes de este país.

Su Excelencia sabe que no tenia necesidad de hacer estas advertencias á la prudencia de Sir Erasmo Gower, y al capitán Mackintosh del Indostan, en quanto á sus tripulaciones; pero desea hacerles presente el bien que puede resultar para el crédito del nombre ingles, y el interes de la patria.

Se lisonjea tambien de que los mismos motivos influirán poderosamente en la conducta de las personas dependientes en particular de la embaxada.

Su Excelencia declara al mismo tiempo,

que el mismo empeño que tendrá en recompensar y notar favorablemente á los que se conformasen con sus órdenes, le empleará tambien en castigar á los que las quebranten, por la suspension, ó por la privacion de sus empleos. Declara además que en caso de cometerse alguna ofensa contra un chino, ú otro qualquier delito digno de castigo por las leyes de este pueblo, se abstendrá de hacer ninguna gestion para substraer el culpado del castigo, ó mitigar su severidad.

Su Excelencia descansa en el teniente coronel Benson, para conservar la buena disciplina de la guardia, que en las circunstancias presentes; aunque por motivos diferentes, debe ser la misma que en tiempo de guerra. La guardia estará siempre junta, y se exercitarán segun orden. Nadie podrá ausentarse de bordo de los navíos, ó del lugar destinado en tierra para alojamiento de los soldados, sin permiso de su Excelencia, ó del Oficial Comandante. Lo mismo se deberá entender con los maquinistas y criados que estan báxo las ordenes de Mr. Maxvell. Su Excelencia no duda que los sugetos principales de la embaxada

darán exemplo de subordinacion , dándole aviso siempre que quisiesen salir de los navíos , ó apartarse de su residencia en tierra.

Ningun caxon ó paquete podrá transportarse de los navíos ó del lugar en que esten depositados á tierra , sin permiso del Embaxador , ú orden de Mr. Barrow , contralor , que denote la especie , número y magnitud de los paquetes.

Su Excelencia exige sobre todo á las personas pertenecientes á los navíos ó á la embaxada traficar de manera alguna , y baxo de ningun pretexto , con mercaderías , ni otras cosas , sin haber obtenido ántes el competente permiso. La Compañía de las Indias orientales ha conocido la necesidad de evitar en esta embaxada todo lo que podia darla un aspecto mercantil , sacrificando generosamente los provechos de este nuevo conducto , y rehusando cargar sus mercaderías en el Indostan , por llevar este destino. En efecto , la dignidad de la embaxada á quien pertenecia este navío , hubiera perdido por esta razon toda su importancia á los preocupados ojos de los chinos , y con ella hubiera desaparecido la

esperanza de las grandes ventajas de comercio que la Compañía se había prometido. Estos mismos riesgos existirían por entero, si la menor transaccion de comercio, producida por la esperanza de la ganancia, tuviese lugar de parte de qualquiera individuo de los navíos ó de la embaxada; porque no se dexaria de tomar como perteneciente á un sistema general de comercio. Su Excelencia está sin embargo en mitigar esta severidad en quanto á este artículo, quando las negociaciones de que está encargado tomaran un aspecto favorable para permitirlo; ó quando el permiso pedido por un europeo de disponer de alguna mercadería, podrá mirarse como un favor concedido al comprador chino. Su Excelencia está dispuesto á emplear toda su autoridad contra la menor infraccion de parte de las personas de la embaxada en la prohibicion que acaba de hacer. Las leyes de la marina real imponen la misma obligacion, y dan los mismos derechos á Sir Erasmo Gower, contra los que esten baxo de su mando inmediato; y su Excelencia está suficientemente autorizado por una resolucion de la Compañía de las Indias de 5 de Se-

tiembre de 1792 , y su carta de 8 de los dichos mes y año , para exígir la misma severidad de parte de los Oficiales del Indostan. Una copia de la resolucion , y un extracto de la carta van adjuntas , para que el Capitan Mackintosh se las comuniqué. Su Excelencia descansa enteramente en él, en quanto á la exácta execucion del contenido de los escritos siguientes:

De la corte de los directores celebrada el miércoles 5 de Setiembre de 1792 resultó: “Que el muy honorable Lord, Vizconde de Macartney, está autorizado para suspender ó destituir al Comandante ú otro oficial qualquiera del Indostan , culpado del menor quebrantamiento de nuestras convenciones , ó desobediencia relativa á las órdenes dadas por la junta secreta ó por su Excelencia todo el tiempo que dure el viage de la embaxada á la China.”

Firmado=*W. Ramseu*, Secretario.

*Extracto de la carta del Presidente de la corte de los Directores al Lord Macartney, dada en 8 de Setiembre de 1792.*

“Habiendo la junta secreta puesto al Capitan Mackintosh baxo las órdenes de su Excelencia por todo el tiempo que lo exija el bien de la embaxada, enviamos copia de las instrucciones, y del tratado que ha firmado con respecto á su comercio y al de sus oficiales. La intencion de la corte es, que este comercio no sea mas que en *Canton*, que es el destino del Indostan, á ménos que su Excelencia juzgue segun las circunstancias, que no perjudica ni á la dignidad de la embaxada, ni á los intereses que estan anexos á su importancia, que entónces puede permitirle que pase la línea de demarcacion. El consentimiento de su Excelencia por escrito será entónces necesario al capitan Mackintosh, ó á sus oficiales, segun el contenido de las instrucciones de la junta secreta. Pero como todo que-

brantamiento de las órdenes de la corte podria ocasionar las consecuencias mas funestas para la embaxada, se autoriza á su Excelencia, para que suspenda ó deponga al Comandante, y á qualquiera Oficial del Indostan culpables de la menor infraccion del tratado, ó de qualquiera desobediencia á las órdenes de la junta secreta, ó de su Excelencia, por el tiempo que duraré la presente embaxada.”

Su Excelencia despues de haber declarado la firme resolucion en que está, por su cargo, de averiguar y castigar severamente qualquiera contravencion á las órdenes mencionadas, como tambien todo lo que se dirija á impedir ó retardar el suceso de la embaxada, y á envilecer el nombre ingles, declara que siempre que deba recompensar el mérito, y que el honor y el interes de la nacion le permitan condescender á los deseos de los que le acompañan, se tendrá por muy dichoso de poder seguir los movimientos de su corazón.

En caso de ausencia ú ocupacion de su Excelencia, será substituido por Sir Jorge Staunton, á quien S. M. se ha servido honrar con la comision de Ministro pleni-

70      RELACION DE UN VIAGE  
potenciario acerca del Emperador de la  
China.”

Dada á bordo del navío de S. M.  
el Leon á 16 de Julio de 1793.

Por mandado de su Excelencia.

Firmado=*Acheson Maxwell*.

*Eduardo Winder*, Secretarios.

Despues de haber expuesto á la letra las órdenes expedidas por autoridades competentes , para los objetos relativos á la embaxada , conforme á la razon y sana política , podré citar algunos hechos , que parece se oponen á ellas , si es que no las violan.

Se notificó , por exemplo , á los dependientes del Embaxador , que estarian desde entónces sujetos á las leyes militares ; y que los castigos corporales que se emplean en la armada , se les aplicarian quando no obedeciesen á sus superiores. Ya se dexa ver que semejante reglamento , subversivo de todo principio y de toda justicia , llenó de espanto y de horror á todas las almas sensibles , cuya indignacion aumentaba con el pensamiento , de que léjos como estábamos

de nuestra amada patria, las víctimas de semejante tiranía implorarian en vano la proteccion de aquel poder supremo establecido para garantirnós de todo acto arbitrario.

Tengo á lo ménos la satisfaccion de poder decir en defensa de Sir Jorge Staunton, segun lo que corrió por el palacio, que se opuso con todas sus fuerzas á la admision de una providencia tan atentatoria á los privilegios que acompañan á los Ingleses por todas partes, aun en lo interior de la *Tartaria*, y que el xefe de la *Tartaria* con todo su poder hubiera respetado. Esta extraña extension, dada á la disciplina militar, fué ciertamente sugerida al Lord Macartney por algunos oficiales de la embaxada; pero por nuestra dicha jamas se hizo uso de ella.

Quando el Teniente Coronel Benson formó una corte marcial para juzgar á uno de sus soldados, é hizo executar su sentencia, la ley le daba poder para hacerlo, aunque podia abusar de ella; pero que un Embaxador en una de las extremidades del globo se atreva en su consejo privado á quitar á los ingleses sus derechos, merece

ciertamente por semejante conducta la mayor reprehension.

James Cootie, soldado raso de infantería, que servia en la guardia del Embaxador, fué denunciado por la mañana al oficial Comandante, por haber comprado á otro soldado chino una corta cantidad de *santchoo*, que es un licor espirituoso, de que ya he hecho descripcion. En su consecuencia fué arrestado, y poco despues juzgado por una corte marcial, formada de cierto número de sus camaradas ó pares, cuyo presidente era un cabo. La sentencia que condenaba á este infeliz soldado á sufrir baquetas, fué confirmada por el Teniente Coronel Benson.

Al tiempo de la execucion, toda la tropa se formó en batalla en el patio exterior del palacio. Hechas las formalidades de estilo, se ató al delinquente á una de las columnas del pórtico, y allí en presencia de un número considerable de chinos sufrió sesenta baquetas mas fuertes que las regulares.

Los mandarines y el pueblo no pudieron ménos de manifestar todo el horror que este procedimiento les inspiró, y aun

algunos llegaron á declarar que era imposible poderse esto conciliar con la religion de un pueblo que la representa muy superior á las demas, por los sentimientos de humanidad, de justicia y caridad que contiene. Uno de los principales mandarines, que hablaba nuestra lengua, exclamó con indignacion: *Ingles mucho demasiado cruel, mucho demasiado malo.* Él era sin duda el intérprete de los sentimientos de sus paisanos.

No determino hacer ninguna reflexion en quanto á la naturaleza del delito de este soldado, ni á decidir si era digno de toda la severidad de la disciplina militar, porque esto no me pertenece; pero la razon basta para hacer conocer quan contrario era á la política, hacer testigo del castigo á un pueblo á quien era desconocido, y cuya dulzura natural no podia ménos de lastimarse á su vista. En vano nos hubiéramos querido justificar á sus ojos por una explicacion de nuestras leyes, porque la ignorancia de su lengua, y el gran número de espectadores no lo permitian. Ya he dicho que no quiero exâminar si el buen orden y la disciplina militar exîgian un exemplar; pero me mantengo en que era

peligroso afectar una publicidad capaz de indisponer contra nosotros á los chinos; lo qual demasiado se ha verificado.

Tengo razones para creer que esta execucion solo se hizo para convencer á los chinos de nuestro amor al órden, y para hacerles ver el rigor con que castigábamos á los que contravenian á él; pero como yo lo había previsto, los chinos miraron este espectáculo con diferentes ojos; lo qual no se puede dudar, segun sus miradas, gestos y expresiones.

Sir Erasmo Gower, por lo que supe quando volví á bordo del Leon, hizo aun mas, quando este navío estaba surto en la isla de *Chusan*, en el mar de *yellow*, ó mar amarillo. El hecho de que voy á hablar le sabe toda la tripulacion del Leon.

Un chino de *Chusan* había subido á bordo de este navío llevando consigo una botella de *Samtchoo*, que es una especie de aguardiente, para trocársela con nuestros marineros por alguna mercadería de Europa. Habiéndose descubierto su intento, Sir Erasmo Gower le mandó prender, y le condenó á doce baquetas de mano del *Baseman*. Por desgracia, y para agravar mas

nuestro atentado, se las hizo dar en presencia de gran número de chinos que se hallaban á bordo.

Este acto, indiscreto á lo ménos, se debe colocar en la clase de los anteriores: un simple aviso á los mandarines de la isla hubiera producido todo el efecto que se podia desear, que era el castigo del delinqüente, y de este modo no se hubieran quebrantado las fórmulas.

## CAPÍTULO XV.

*Salida de la ciudad de Jehol. Descripcion de dos peñascos situados en sus cercanías. Particularidades del viage. Llegada á Pekin. Varios reglamentos. Disposiciones para enviar el resto de los regalos al Emperador. Enfermedades entre nuestros soldados. El Embaxador espera á S. M. I. Corta descripcion de su palacio. Nuevos reglamentos relativos á las mesas de la embaxada. Regalos destinados para el Emperador y el gran Choulaa. El Emperador pasa á Yeumen-man-yeumen para verlos. Descripcion de su persona y de sus vestidos. Regalos recibidos de la corte para sus MM. Británicas. Circunstancias de los que habian sido enviados al Emperador. Corre la voz de que la embaxada va á partir de Pekin.*

SETIEMBRE. Mártes 20.

**P**or la mañana se nos notificó la orden de dexar á Jehol , para restituirnos á Pekin,

donde se pondria la última mano á las negociaciones.

Por la tarde partió el grueso de nuestros bagages. Á las nueve se manifestó una violenta tempestad, acompañada de truenos, relámpagos y lluvia, que duró sin interrupcion hasta las quatro de la mañana.

(Miércoles 21.) La misma mañana la embaxada partió de *Jehol*, despues de una especie de cautiverio de catorce dias; pues jamas disfrutamos en ella la libertad de que nos habíamos lisonjeado algunos dias despues de nuestra llegada.

Á las nueve pasámos delante de la pagoda del Emperador, donde encontramos un Embaxador del Rey de la *Cochin-china*, tomando algun refresco con su comitiva. Esta embaxada se despacha todos los años para llevar el tributo del Príncipe al Emperador de la China.

El embarazo y la confusion que experimentámos á nuestra entrada en *Jehol* me impidiéron describir dos peñascos que debo poner en el número de las cosas mas extraordinarias que haya visto ó leído jamas. Ahora voy á dar una descripcion particular de ellos, ya que puedo hacerlo.

El primero es un pilar ó columna enorme de peña viva, que se descubre desde el palacio que el Embaxador ocupaba en *Jebol*, esto es á mi parecer, á distancia de unas quatro leguas. Está situado sobre una alta montaña, de donde se levanta irregularmente á la altura de cien pies. No es muy considerable su basa, pero se ensancha á proporcion que se levanta; y de su cumbre y flancos brotan maniantales del agua mas cristalina.

La parte superior que forma una especie de llanura, parece está cubierta de arbustos y céspedes; pero siendo inaccesible, no pude reconocer el género de plantas que se crian allí; quando desde el valle situado debaxo de aquel peñasco, se pone el viagero á considerar su elevacion sobre aquella montaña, donde probablemente le arrojó alguna convulsion de los elementos, no puede ménos de baxar incontinente los ojos, amedrentado y pavoroso. Los chinos le ponen, con razon, en el número de las primeras curiosidades naturales de su país, y le llaman *pansuiashaung*.

El otro peñasco es un monumento no ménos extraordinario. Está situado sobre la

cumbre de una montaña muy grande y árida. Las diferentes gruesas piedras que forman aquel peñasco, tienen la forma de pilares, y parecen en general ser de roca sólida, aunque en el día les separa unos de otros un intervalo de muchos pies. Tienen de altura cerca de doscientos pies.

Enfrente de la montaña que les sirve de basa, hay otra de la misma forma; pero la pendiente de esta última es mas suave, y da libre y fácil paso á un amenísimo valle situado entre las dos; por donde corre un arroyo que abunda en truchas.

En el discurso de la tarde llegámos al palacio imperial de *Callacho-tueng*, donde tuvimos la desgracia de perder á Jeremias Keid, miembro del cuerpo real de artillería, que murió rendido de una disenteria que le había acometido pocos dias ántes. Muchos de nuestros soldados padecian la misma enfermedad.

(JUNIO. Domingo 22.) Á la una de la mañana, el cuerpo del soldado muerto fué transferido al lugar mas cercano, para que al pasar nosotros pudiésemos asistir á su entierro. El mandarin nos sugirió esta precaucion, temiendo que enterado el Empe-

rador de esta muerte, se asustase creyendo que podria cundir el contagio.

Á las seis la embaxada se puso en camino, y al llegar al lugar de *Quangchim*, donde nos detuvimos para desayunarnos, se tomaron las providencias necesarias para que el cuerpo de nuestro infeliz camarada fuese enterrado con todos los honores militares.

En el discurso de la mañana el mandarin *Van-tadge-in* recibió la noticia de que el Emperador había salido de *Jébol*, para volverse á *Pekin*. En su consecuencia suplicó al Embaxador se diese toda la prisa posible para que los palacios en el camino estuviesen desembarazados, y en estado de recibir al Emperador y su comitiva.

Despues de esta requisicion, que no esperábamos, llegámos muy cansados á la ciudad de *Waungchayeng*, situada cerca de la gran muralla, que me propuse visitar por segunda y última vez. Volví de esta visita con las mismas impresiones de admiracion que ántes, pero sin ningun nuevo descubrimiento.

(Lunes 23.) Volvimos á partir muy de mañana, con un tiempo fresco y aun algo

frio, y fuimos á almorzar á un pueblo llamado *Caungehumfau*, á cuya salida encontramos un número prodigioso de carros cargados con bagages del Emperador. Eran las tres quando llegamos á *Cubacouoo*, señalado para el descanso de aquel dia.

(Mártes 24.) Á las quatro de la mañana proseguimos nuestro viage, alumbrados de una hermosísima luna. Almorzamos en *Chanchin*, comimos en *Meculang*, y cenamos en *Wiazow*.

(Miércoles 25.) Se nos había dispuesto el desayuno en una granja nombrada *Nanshisbu*, en cuyas cercanías me admiré encontrar muchos campos llenos de excelentes nabos: al fin terminó nuestra jornada.

(Juéves 26.) En este dia se acabó nuestro viage á *Tartaria*. Como para el regreso seguimos el mismo camino que habíamos llevado yendo á *Jebol*, y nada se me ofreció que merezca la atencion, he abreviado mi diario, contentándome en general con referir los nombres de los parages donde nos detuvimos para comer y dormir. Despues de nuestro desayuno en *Chingeho*, que fué ménos abundante que el primero que habíamos hecho en este mismo pueblo,

llegamos por la tarde temprano al palacio del Embaxador de Inglaterra en *Pekin*.

(Viérnes 27.) Su excelencia empleó gran parte de la mañana en exâminar los diferentes arreglos, que se habian hecho durante su ausencia, los quales merecieron su entera aprobacion. Los equipages de los principales miembros de la embaxada fueron llevados á sus alojamientos respectivos, y muy presto se puso el mayor órden en todo el palacio.

Los doseles que se habian traído de Inglaterra, se habian colocado en las piezas principales del palacio del Embaxador. Eran de terciopelo carmesí sembrado de flores, con sus bordaduras y franjas de oro. Al extremo de la sala estaban las armas de la gran Bretaña, ricamente bordadas. Un elegante y soberbio tapiz, sobre el qual habia cinco sillas de la misma tela que los doseles, con franjas de oro, cubria el tablado. La silla de enmedio, que dominaba las demas, por estar en una tarima de dos escalones, estaba enfrente de las armas. Estos doseles y demas adornos se habian hecho en Inglaterra con el mayor gusto, y causaban en el lugar en que estaban colocados

una vista hermosísima , por ser todo muy análogo á las circunstancias.

Á la otra extremidad de la pieza , enfrente del dosel , se habian colgado los retratos de SS. MM. Británicas. Y así puede decirse , que la decoracion del aposento tenia todo lo que podia exígir la dignidad exterior de la embaxada.

Finalizadas las disposiciones relativas al aparato de la embaxada , y á la comodidad de las personas de su acompañamiento , solo faltaba arreglar el mantenimiento de las mesas ; pero como ya se había trabajado provisionalmente en esto , se creyó que se debía esperar la llegada del Emperador y sus órdenes , para acabar de dar las últimas disposiciones.

El Capitan Mackintosh viendo el buen semblante que iban tomando los negocios de la embaxada , en cuyo buen éxito estaban tan interesados sus superiores , esto es, la Compañía de las Indias , determinó partir el lunes siguiente para ir á encontrarse con su navío el Indostan surto en *Chusan*, y de allí pasar con él á *Canton*, con la intencion de cargarle para Inglaterra.

(Sábado 28.) En este mismo dia vol-

vió el Emperador á su palacio imperial de *Pekin*. Su llegada fué anunciada por una gran descarga de artillería.

Segun iban las negociaciones con la corte de *Pekin*, considerando el Lord *Macartney* como cosa segura que pasaríamos el invierno en aquella capital para acabar los tratados comenzados, empleamos aquel dia en escribir á Inglaterra por medio del Capitan *Mackintosh*.

(Domingo 29.) Su Excelencia recibió visita de varios mandarines. Algunos de los regalos destinados para el Emperador se pusieron en estado de serle presentados, los quales consistian en finísimos paños, y otros efectos de las manufacturas inglesas.

(Lunes 30.) Siendo fatales los progresos que iba haciendo la disenteria en nuestros soldados, se creyó necesario formar hospitales para su pronta curacion, y para separar los enfermos de los que estaban buenos, y en estado de trabajar. Por consiguiente se encargó al Doctor *Gillan*, y al Doctor *Scott* exâminasen una fila de quartos, situados detras de la vivienda del Embaxador, como tambien un terreno despejado que había mas allá; y conformán-

dose con el parecer de estos dos comisarios, se determinó establecer allí un hospital; lo qual se executó al instante, porque de cincuenta hombres que componian la guardia del Embaxador, los diez y ocho estaban tan malos, que exígian todo el arte y cuidado de los médicos.

(OCTUBRE. Mártes 1.) Un mandarín vino á decir en nombre del Emperador, que se enviasen al palacio de *Yeumen-man-yeumen* las piezas de artillería que se le habian traído de regalo para probarlas. Los chinos se creian muy hábiles en la artillería, para que se valiesen de los nuestros para hacerlo; por tanto no los empleáron, por mas que lo deseábamos para mostrarles nuestra superioridad.

Se despacháron con efecto las piezas de ordenanza, con los obreros necesarios para coordinarlas, y ponerlas sobre sus cureñas; pero los chinos no les permitiéron que cumpliesen con esta parte de su misión; pues volviéron por la tarde á *Pekin*, sin que se les avisase despues, que volviesen para acabar su obra, y explicar el modo de servirse de esas piezas de nueva invencion, ó para ensayarlas.

(Miércoles 2.) El Embaxador fué avisado que pasase el dia siguiente al palacio del Emperador. Con esto no dudó de que se concluirían los preliminares del tratado tan deseado , y del que se esperaban tan grandes ventajas para el comercio de la gran Bretaña.

Transportáronse los enfermos á la otra parte del palacio que se había hecho hospital. Abrióse otro caxon de regalos para examinarlos ántes de enviarlos á S. M. I.

(Juéves 3.) Conforme al aviso que había recibido la víspera el Embaxador, pasó al palacio del Emperador sin ningun ceremonial , y allí habló del tratado con los ministros de Estado ; y si debemos creer la voz que corrió entre nosotros , sin saber por qué razon, las demandas del Embaxador fuéron enviadas al consejo Imperial. Lo cierto es, que la audiencia duró dos horas : que se guardó secreto en quanto á lo que se había decidido en ella ; pero nada indicaba que no fuese ventajosa.

Como yo acompañaba en esta ocasion al Embaxador, voy á dar al público los pocos conocimientos que pude adquirir del palacio imperial.

Este palacio está situado en medio de la ciudad, y cercado con un muro de unos diez pies de alto, pintado de encarnado, con un tejado saledizo, cubierto de tejas verdes barnizadas. Se dice que abraza una circunferencia de cerca de siete millas inglesas, y tiene á su rededor un hermoso paseo. Contiene un número considerable de jardines, que segun me dixéron, presentan á la vista todas las bellezas de que estan adornados los jardines de los chinos. La entrada por donde penetramos al palacio, es un arco que sostiene un edificio de dos pisos: éntrase á un espacioso patio, desde donde se descubre una carrera de edificios cada uno con tres pisos, y su balcon ó galería salediza, cuyas barandillas, zelosías y pilares estan dorados. El tejado está cubierto con tejas amarillas barnizadas, y el cuerpo del edificio pintado de diferentes colores. Este patio, que es el solo que pude ver, es un monumento hermoso de arquitectura china. Una numerosa guardia, mandada y zelada cuidadosamente por cierto número de mandarines, prohibia la entrada de aquel patio dia y noche.

Nada puedo decir de la magnificencia de los aposentos , ya públicos , ya particulares , que contiene el palacio , ni de los jardines destinados al recreo ó á la utilidad; pues no pude penetrar á lo interior. Lo que solamente me han asegurado es , que por todas partes el arte y la riqueza corresponde con la grandeza exterior. Por lo que á mí hace, nada he visto que confirmase las relaciones maravillosas que me habian hecho , ó que yo había leído acerca de este palacio del Emperador de la China. Con todo, debo confesar que aquellos edificios tienen alguna cosa de respetable y magestuoso , quando se les compara con los demas de la ciudad que estan á su rededor.

(Viérnes 4.) Ya se dexa ver que las personas de la comitiva de la embaxada no estaban iniciadas en el secreto de las negociaciones ; y por consiguiente no podian juzgar de sus progresos , sino por las disposiciones que se iban tomando en quanto á nuestro establecimiento. Por lo mismo no pudimos ver, sin particular satisfaccion , las órdenes que se nos diéron este dia de parte del Embaxador para la distribucion de nuestras mesas, porque parecia que esto

nos anunciaba que su Excelencia tenia siempre mucha esperanza de permanecer todavía en *Pekin*; y al mismo tiempo anunciaba una intencion bien positiva de parte de la corte de *Pekin* de darnos todo el tiempo necesario para acabar felizmente nuestro tratado.

Las mesas se distribuyéron por el órden siguiente.

La del Embaxador, con dos cubiertos para los principales miembros de la embaxada, que debian ser convidados alternativamente á comer con su Excelencia.

La mesa de Sir Jorge Staunton, á la que debian ser admitidos Mr. Maxwell, uno de los Secretarios, el Doctor Gillan, el capitán Mackintosh, durante su permanencia en *Pekin*, Mr. Barrow y Mr. Staunton, hijo.

Seguia luego la del teniente coronel Benson, en la que comian los tenientes Parish y Crewe, el Doctor Scott, MM. Hickey, Barring, Winder, Alexandre y el Doctor Dinwiddie.

Este arreglo se puso en execucion desde este mismo dia; pero nos pareció conveniente continuar en hacer uso de los

manjares del país , hasta que la cocina que se estaba preparando en el palacio , nos permitiese usar los de Inglaterra.

En consecuencia de los citados arreglos, se llevaron los caxones de la baxilla de plata al aposento del Embaxador , para que se repartiese entre las diferentes mesas.

Despachose al palacio imperial la que estaba destinada para el Emperador.

(Sábado 5.) Quando se hizo la abertura en el aposento de Sir Jorge Staunton de una gran cantidad de caxones, que contenian diferentes objetos de metal plateado, de quincalla y cuchillería , se encontraron muchos de ellos averiados. Tambien habia entre lo referido muchas lámparas de *Argand* , muchos relojes , joyas , &c. &c. Repartióse todo en dos partes , que fueron destinadas la primera para el Emperador, y la otra para el gran *Choulaa*.

Los carpinteros , y otros muchos ayudantes , tuviéron orden para restituirse á *Teumen-man-yeumen* , para montar los coches , y poner en estado el modelo del *Real-Soberano* , navío de guerra ingles de tres puentes.

El Emperador fué en persona á este pa-

lacio, y despues de haber exâminado los regalos, mandó repartir á cada obrero ocho varitas de plata.

La primera vez que ví al Emperador estaba sentado en su palanquin, y por tanto no pude dar sino una idea muy superficial de su persona. Ahora voy á representarle mas substancialmente, conforme lo que de él me dixéron los seis obreros empleados en poner en órden los regalos, y que tuviéron tiempo de exâminarle quando fué S. M. á ver dichos presentes.

El Emperador tendrá como unos cinco pies y diez pulgadas de alto. Su talle es delicado mas bien que garvoso. Su tez es bastante fina, y su fisonomía despejada aunque de mirar sombrío. Su nariz es casi aguileña, presentando todas sus facciones tal regularidad que nada indica su mucha edad. Á estas gracias naturales, junta una afabilidad que sin alterar la dignidad de Príncipe, le da todo el exterior de un particular amable.

Su vestido consiste en una toga talar de seda amarilla, y un gorro de terciopelo negro, con una borla colorada, y una pluma de pavo real, que es la señal distintiva

de los mandarines de primera clase. Traía unos borceguies de seda bordados de oro, y un cinturón ó faja de la misma calidad al rededor del cuerpo.

En quanto á la impresion que los regalos hicieron en S. M. I. nada puedo decir; pues jamas lo ha comunicado, ni aun á sus mandarines, que hubieran podido instruirnos de ello. Lo único que supimos fué que habian tenido la simplicidad de desechar las dos cámaras obscuras, por ser mas propias de la diversion ó entretenimiento de niños, que de la ocupacion de hombres ilustrados.

Los chinos encargados de ello, se llevaron de palacio un crecidísimo número de fardos que contenian paños de las fábricas inglesas de todas especies, como tambien una cantidad considerable de camelotes, dos órganos, y los demas presentes que no estaban averiados. Mr. Plumb el intérprete fué á acompañar parte de estos regalos para explicar su calidad, y el modo de servirse de ellos, y dió sobre los demas instrucciones á los mandarines ántes que se fuesen.

Como no dudábamos ya que la embajada permanecería algun tiempo en *Pekin*,

se desembalaron las soberbias sillas que se habian traído para su Excelencia y Sir Jorge Staunton , y á toda prisa se pusieron en estado de servir , con todo lo demas de su hermoso equipage.

Recibiose de parte del Emperador gran cantidad de regalos para SS. MM. Británicas , los quales estaban acompañados de otros muchos para el Embaxador , y su comitiva , que , como se había hecho ántes , les fuéron repartidos.

(Domingo 6.) Á las doce su Excelencia con dos gentiles hombres de la embajada y un criado solo , fué á visitar al Emperador ; pero apénas llegó á palacio quando le acometió un desmayo que asustó mucho á todos los de su comitiva. Llevósele prontamente á su aposento , donde continuó bastante malo todo el resto del dia ; por consiguiente no tuvo efecto la audiencia que se proponia pedir.

Á la tarde los criados fuéron llamados al quarto de Sir Jorge Staunton , y los soldados al del teniente coronel Benson ; y cada uno recibió allí como presente de S. M. I. quatro piezas de tela de seda , otras quatro de *dongarie* , especie de nanquin or-

dinario, y una barra de plata de forma quadrada, que pesaba diez y seis onzas.

Los obreros tuvieron orden de irse de *Teumen-man-yeumen*, donde ya su presencia era inutil; pues todos los instrumentos de óptica y de matemática habian sido transferidos de allí al palacio imperial. Debo observar que en el ensayo que los mandarines hicieron de estos instrumentos, varios de ellos no produxeron el efecto que se había anunciado; y hubo otros que no hicieron en los filósofos chinos las sensaciones que esperaban el Doctor Dinwiddie y Mr. Barrow; lo que no dexaron de atribuir á la ignorancia y al mal gusto esparcido, segun ellos, en la China.

Corrió la voz en palacio de que el Embaxador había de salir de *Pekin* al principio de la semana; lo qual siendo tan contrario á nuestras esperanzas, no consiguió al pronto el crédito que tuvo poco despues.

CAPÍTULO XVI.

*Ordenes que se diéron á las personas de la embaxada para prepararse á partir inmediatamente de Pekin. El Emperador rehusa conceder demora alguna. Embarazo que causó esta marcha repentina é inesperada. La embaxada dexa á Pekin. Su vuelta á Tong-tchew. Ordenes relativas á los joncos que debian llevar la embaxada á Canton. Dificultades respecto de los bagages. Los joncos entran en un canal. Su descripcion. Particularidades del viage. Aspecto y cultura del país. Postas de la China. Tránsito por muchas grandes ciudades. Breve descripcion de ellas.*

OCTUBRE. Lunes 7.

**L**os carpinteros se ocupáron en reforzar los caxones que contenian los presentes del Emperador de la China á SS. MM. Británicas.

La órden que el Embaxador dió por la tarde, mandándonos que nos preparásemos para partir de Pekin el miércoles si-

guiente, confirmó la voz que se había esparcido el día anterior. Juzguese que tal sería nuestra sorpresa con esta inesperada nueva, y la mortificacion que nos causó; pues veíamos trastornados en un instante todos nuestros planes de felicidad y reposo, y todas las disposiciones tomadas para conseguirlos, habiéndonos costado tanto trabajo. Á las fatigas que nos amenazaban de nuestra larga peregrinacion iban á juntarse la humillacion que acompaña siempre la obediencia á una órden tiránica, y el desfallecimiento que sigue á la dulce esperanza burlada. Pero las quejas del interés personal diéron muy pronto lugar á mas vivas lamentaciones; pues ya no sentimos mas que el daño que se seguia á nuestro país de la ruptura de una negociacion comenzada y continuada con infinitos trabajos, constancia y peligros, que había costado sumas enormes, y en cuyo buen éxito cifraba la Inglaterra la mayor importancia, por motivo del engrandecimiento de su comercio. Pero ya se había dado el golpe, y el mal no tenía remedio; por lo presente no se trataba sino de procurar se nos dilatase la marcha para darnos tiempo de

prepararnos á salir de *Pekin* de un modo decente , y que no pareciese que el Embaxador habia sido echado de la capital de un imperio en que habia representado al Soberano de la gran Bretaña.

Con estas consideraciones , que no se puede negar eran muy fuertes , encargámos á nuestro mandarin hiciese presente al primer Ministro , que nos era imposible partir al plazo fixado : que su corto espacio no nos daba lugar de embalar los efectos del Embaxador y de su comitiva sin mucho riesgo de que se echasen á perder en el camino ; y que finalmente este plazo era no solo molesto para la embaxada , sino tambien afrentoso. El mandarin executó con prontitud esta comision , y volvió trayéndonos el permiso del gran *Choulaa* , para que dilatásemos nuestra partida hasta el viérnes, término que parecia suficiente á este Ministro para nuestros preparativos.

(Mártes 8.) Nuestra satisfaccion fué muy corta ; pues el mismo mandarin nos traxo aquella mañana una contraórden, que revocaba el permiso dado la víspera, mandando expresamente , que el Embaxador y toda su comitiva saliesen al dia si-

guiente de *Pekin*. Este nuevo contratiempo nos causó tal abatimiento y confusion, que no es posible ponderarlo.

Los chinos, que solian frecuentar nuestro palacio, nos dixéron, que considerando el Emperador las negociaciones como concluidas entre las dos cortes, había manifestado que extrañaba ver que el Embaxador ingles, en vez de darse prisa en volver á su país, procuraba hacer una detencion inútil en *Pekin*: que S. M. I. se había asustado del crecido número de nuestros enfermos, temiendo que el contagio cundiese entre sus vasallos; finalmente, que quando se ensayaron en su presencia los morteros, había admirado la invencion de aquellos instrumentos de muerte; pero que no había podido encubrir la inquietud, y sobre todo la aversion que le inspiráron hácia la nacion que los usaba; no pudiendo conciliar sus grandes progresos en el arte de la destruccion, con aquel espíritu de humanidad, que, segun decia, era el principio fundamental de su religion.

Otras muchas cosas nos refiriéron de esta especie; pero el motivo que alegó el gobierno de la China, para apresurar tan-

to la partida del Embaxador , fué la proximidad del invierno , que , helando los rios , hacia el viage de Canton , al traves de las provincias del norte , sino imposible , á lo ménos difícil , y muy largo.

Qualquiera que fuese la política que en estas circunstancias dirigia el gabinete de *Pekin* , ya porque temiese que las proposiciones de la gran Bretaña perjudicasen los intereses de sus vasallos , ó ya porque tuviese que quejarse de la misma embaxada ; lo cierto es , que el modo con que mandó al Embaxador saliese de *Pekin* , era desagradable y afrentoso al mismo tiempo ; pues aun suponiendo que aquel gobierno tuviese por principio no admitir embaxadores extranjeros sino enciertas ocasiones , y despacharlos luego que hubiesen cumplido su comision , no se podia hacer la aplicacion de ellos en el Lord Macartney ; porque su negociacion no parecia de ningun modo estar concluida. Por otra parte , ¿ hubiera determinado acaso disponer todo lo concerniente á nuestro establecimiento doméstico , si no hubiese tenido por cierto , que debiamos pasar el invierno en *Pekin* ? Debe inferirse , que el Lord Macartney estaba

fundado en creer, que su permanencia no solamente sería tolerada, sino tambien aprobada de parte del Emperador, y que en su consejo había disposiciones favorables al tratado que se dirigia á extender el comercio entre ámbas naciones.

La desconfianza del gobierno de la China, no había sido bastante para que no admitiese una embaxada de parte de la gran Bretaña. El poder de la Inglaterra, sus posesiones en las indias, el modo con que las adquirió, finalmente el estado político de la Europa, no son asuntos desconocidos á la corte de *Pekin*. Tan poco se les ha olvidado el establecimiento que han formado los Ingleses en la isla de *Chusan*. El Emperador no solamente había manifestado su consideracion hácia la embaxada británica, con todos los honores y atenciones que recibió pasando por sus estados, sino que había dexado entrever grande impaciencia de verla, convidándola á que se restituyese al sitio de su residencia en *Tartaria*, quando debía volver dentro de pocos dias á *Pekin*. En una palabra, no había motivo, á lo ménos aparente, para que reconocida ya la embaxada, no la fuese per-

mitido continuar el objeto de su mision. Aunque se quisiese suponer todavía, que algunas mudanzas que sobreviniéron en las disposiciones del Emperador, ya por un motivo de interes nacional, ya por alguna indiscrecion de parte de la embaxada, causáron esta repentina despedida; las mas sencillas reglas de etiqueta y del bien parecer, como asimismo los primeros principios de la justicia y de la humanidad, no permitian despachar sin la menor formalidad á un Embaxador del carácter del Lord Macartney, mandándole no solo que partiese sin darle el tiempo necesario para los preparativos mas indispensables de su viage, sino aun negando á sus vivas solicitudes una demora de dos dias. En dos palabras, véase aquí nuestra historia: Entramos en *Pekin* como mendigos, permanecimos allí como prisioneros, y salimos como ladrones.

Un marinero llamado *Newman*, á quien habíamos tomado á bordo del *Leon* con otros tres compañeros suyos, para reemplazar algunos de nuestros soldados muertos, murió aquel mismo dia de disenteria. Se le enterró de noche, para que no se supiese su muerte.

El gran *Choulaa* no quiso admitir la carroza que el Lord Macartney le había enviado de regalo. En consecuencia se volvió á pedir para embalarla ; pero no hubo respuesta. El tiempo era tan corto para nuestros preparativos , y teníamos tanto que hacer , que no pudimos saber qué había sido de la carroza , ni cuál había sido la causa de un desprecio tan descomedido de parte del primer Ministro.

Sería muy difícil expresar los embarazos y fatigas que experimentamos aquel día ; y sino hubiésemos llamado á los soldados para ayudarnos á hacer los fardos , nos hubiera sido preciso dexar detras de nosotros la mayor parte de nuestros bagages, que indubitablemente habrian sido presa de los chinos.

Descolgáronse los retratos de SS. MM. pero como los caxones en que se habian traído de Inglaterra , habian servido para hacer tabiques en los aposentos , no tuvimos mas arbitrio para resguardarlos de la intemperie , que juntar precipitadamente algunas tablas para cubrirlos.

En quanto al dosel no se desclavó, sino que se arrancó de la pared. Su caxon ha-

bía tenido la misma suerte que los de los retratos, y faltándonos tiempo para hacer otro, se dió á algunos de los criados del Lord Macartney. Regaláronse tambien varias sillas á diferentes mandarines. En el desórden y la confusion en que estábamos, y no pudiendo precaver todas las rapiñas, lograron los chinos quitárnos gran cantidad de vino, disputándose entre sí nuestros despojos. Al fin conseguimos, despues de muchos afanes y trabajo, embalar mal ó bien los efectos de la embaxada y los nuestros.

(Miércoles 9.) Cada qual se ocupó al amanecer en juntar sus fardos. Cargados los carros y los hombres que nos habian de llevar los trastos, la embaxada se puso en camino. El marinero Newman fué enterrado en el camino de *Tong-tchew*. Á la noche llegamos á esta ciudad, donde experimentamos gran mudanza en lo perteneciente á nuestros alojamientos. Colocáronnos simplemente baxo unos sotechados cubiertos de bastas esteras.

(Juéves 10.) Al llegar á la orilla del rio encontramos joncos prontos á recibirnos, y se nos repartió en ellos por el órden siguiente:

- Núm. 1 El Embaxador.
- 2 Sir Jorge Staunton y su hijo.
- 3 El Capitan Mackintosh, Mr. Maxwell, Mr. Borrow y el Doctor Gillan.
- 4 El Teniente Coronel Benson, con los Tenientes Parish y Crew.
- 5 MM. Winder, Barring, Huttner y Plumb.
- 6 Los Doctores Dinwiddie y Scott y MM. Hicquey y Alexandre.
- 7 Los músicos y mecánicos.

El mandarin *Van-tadge-in* y su séquito se embarcáron en joncos separados.

Hecha esta reparticion, su Excelencia el Embaxador y Sir Jorge Staunton pasáron á bordo de sus joncos. Nada en la naturaleza entera puede compararse con la escena de confusion y desórden que acompañó nuestro embarco. Por un lado, nadie reconocia los joncos en que había de embarcarse, y por el otro, los bagages, por falta de suficiente número de *coolis* para cargarlos á bordo de los bastimentos, quedaban tendidos sobre la ribera, donde no habian tenido, durante la noche, mas abrigo que algunas ma-

las esteras. En una palabra, todas aquellas atenciones que habian manifestado al Embaxador quando había pasado la primera vez por aquella ciudad, habian desaparecido enteramente.

Ya hemos hablado de la singular conducta del gran *Choulaa*, acerca de aquella carroza que no quiso admitir de parte del Lord Macartney, y que despues se negó á devolver. Al llegar á *Tong-tchew*, supimos que habia llegado allí ántes que nosotros, y por mas acostumbrados que estábamos ya á grandes sorpresas, no pudimos ménos de experimentarla muy viva, viendo aquella carroza colocada en frente de la casa, destinada para aposentar la embaxada. Un tropel de chinos la rodeaban, y muchos de sus adornos habian sido borrados. Nosotros la hicimos llevar á la ribera, donde pasó la noche báxo de un cobertizo que hicimos precipitadamente. Por la mañana la pusimos al fondo de un jonco, de donde, despues de haber recorrido diferentes puertos de la China, se sacó para enviarla á hacer figura en Madras.

Á las quatro de la tarde se acabó nuestro embarco, y se nos sirvió de comer: can-

sados mas de lo que lo habíamos estado desde nuestra llegada á la China no tardamos en entregarnos al sueño.

(Viérnes 11.) Los joncos levaron áncoras muy temprano, y toda la flota se hizo á la vela. Como ya he procurado describir lo mejor y mas por extenso que me ha sido posible el país que atraviesa el rio, para volver á tomar el hilo de mis observaciones solitarias aguardaré á que hayamos pasado de una agua natural á otra artificial. Solo observaré que aunque nuestra flota atraía las miradas de los habitantes que vivian cerca de las orillas del rio, no recibimos de ellos ni los honores, ni las atenciones con que nos habian colmado en nuestro primer viage.

(Miércoles 16.) Por la mañana entramos en un hermosísimo canal que se comunica con el rio cerca de *Tien-sing*. Es una obra que habrá costado mucho trabajo y dinero. Por ámbos lados está revestido de fábrica en toda su longitud. Para dar corriente al agua se han formado esclusas de trecho en trecho, que siendo de forma de media luna, reconcentran el agua en medio del canal, y la hacen experimentar

una caída de cerca de tres pies. Los joncos pasando por estas esclusas, adquieren cierta velocidad que conservan bastante tiempo. Para impedirlos el que choquen contra las murallas de las esclusas, lo que muchas veces no es posible precaver á causa de la agitacion del agua, se apostan hombres de dia y de noche en cada lado de las esclusas, presentando anchos rodetes de cuero, que cortan efectivamente el choque que experimentarían los joncos sin esta precaucion.

En aquel dia pasámos á lo ménos por mas de treinta de aquellas esclusas, y no reparé diferencia alguna en su construccion, ni en sus efectos.

Por uno y otro lado del canal todo el país que puede alcanzar la vista es perfectamente llano y muy fértil. Diferentes lugares esparcidos acá y allá de numerosa poblacion variaban la escena. Á proporcion que íbamos pasando delante de ellos, los soldados de aquel departamento se presentaban con sus vestidos militares, y saludaban la flota con tres descargas.

(Juéves 17.) Pasámos por muchas ciudades y lugares, y por todas partes el Em-

baxador y los mandarines fuéron recibidos con los honores militares.

Debo observar aquí que la flota llevaba un mandarin de segunda clase, llamado *Chootadzin*, que debia viajar con nosotros hasta *Hoang-tchew*, de cuya provincia le acababan de nombrar *Virey*. *Van-tad-ge-in*, aunque mandarin de primera clase, le era inferior en autoridad; pues el título de *Virey* tiene la preeminencia sobre el de mandarin.

Ví un número considerable de campos de arroz, con canales perfectamente trabajados en piedra, y muy bien dispuestos para llevar el agua á todas las partes del plantío y regarlo cómodamente.

Las provisiones que de algunos dias nos suministraban, eran no solamente cortas, sino que estaban mal preparadas y frias; de suerte que nos era preciso ó calentarlas, ó comerlas como podíamos. Mr. Plumb, portador ordinario de nuestras quejas, y que por lo regular hacía lo que podia para que se nos hiciese justicia, se encargó de representar nuestro general descontento, acerca de la cantidad y calidad de nuestras provisiones diarias.

(Viérnes 18.) El país siempre llano y fértil á un lado y á otro del canal, con todo, estaba cortado por diferentes jardines, donde se ven plantíos del arbusto que lleva lo que llamamos *thé imperial* y de *pól-vora*. Su vástago y hojas son del tamaño del grosello. El *thé imperial* es el producto de su primera flor, y las que suceden forman el *thé de pól-vora*.

Continuamos atravesando por gran cantidad de esclusas, excitando la curiosidad de los habitantes, que acudian en tropel de las ciudades y lugares vecinos, para contemplar el raro espectáculo de una embaxada europea.

(Sábado 19.) Á cada lado del canal íbamos descubriendo alternativamente ciudades y lugares con sus prodigiosas poblaciones; pero ni unas ni otras me ofrecieron cosa que pueda justificar una nueva descripción.

Las representaciones de que habíamos encargado á Mr. Plumb, respecto de las provisiones, tuvieron feliz suceso. Recibimos gran cantidad de carneros, bueyes, aves, caza, pan, *thé*, azúcar, arroz, legumbres de toda especie, sal, aceyte, ca-

nela, carbon y leña. Á estas copiosas provisiones, y á los condimentos necesarios para prepararlos, habian tenido la atencion de añadir hermosísimas frutas y rosolis del país.

Era muy natural, que con lo que nos había sucedido, cada uno de nosotros hiciese mil conjeturas, y procurase conocer la causa de tan encontrados acontecimientos. En consecuencia tomámos varios informes, á los que dábamos mas ó ménos fé, conforme nos parecian mas ó ménos verosímiles.

Muchos de nosotros, por exemplo, estaban bastante inclinados á creer lo que nos dixéron algunos chinos, que un mandarín tártaro había logrado indisponer contra los ingleses al Emperador, pintándose los como un pueblo bárbaro, inhumano, y desnudo de todas aquellas bellas prendas amables y dulces de que hacía alarde. Lo que de esto inferíamos era, que con las insinuaciones de aquel hombre pérfido, el Emperador había tomado el partido de despedir (suavizo la expresion) la embaxada tan ásperamente y con tan poco miramiento. Los mismos chinos añadiéron que *Van-*

*tadge-in*, nuestro fiel conductor, había hecho presente por medio de un memorial que hizo despues al Emperador, nuestra conducta y nuestro carácter, con un aspecto tan diferente, que S. M. I. había mandado desde luego que la embaxada fuese abastecida con abundancia, y que disfrutase, durante el discurso de su viage, de toda la libertad que pudiese desear.

(Domingo 20.) Pasámos delante de un gran número de plantíos de tabaco. Los chinos sobresalen en el arte de cultivar y labrar esta planta. Se dice que la China es el único país del mundo que lo tiene de mas variedades.

El uso de fumar está tan introducido entre las personas de todas clases y edades, que sería imposible calcular la cantidad de tabaco que se gasta, y que por consiguiente se cultiva en la China. Los mismos niños luego que tienen fuerza y maña para coger una pipa aprenden de sus padres la costumbre de fumar. Los chinos miran esta costumbre no solo como una diversion habitual, sino tambien como un preservativo contra las enfermedades contagiosas.

Divisámos diferentes ciudades muradas á cierta distancia del canal. Su guarnicion se transfirió á la orilla del agua para hacer el saludo de estilo. La extension de una de aquellas ciudades llamada *Tobiamsyn*, es considerable, y crecidísima su poblacion. El número de chinos que acudió á ver pasar los joncos es increíble.

Pasámos por debaxo de algunos puentes de piedra, entre los quales algunos solo tenian un ojo, y otros dos: su construccion parecia bastante sólida, y de muy buen trabajo. Al paso que ibamos adelantando se aumentaba el número de las exclusas.

(Mártes 22.) No se puede ver cosa mas bella ni mas rica que el país por donde transitámos este dia. En algunas partes se levantaba en anfiteatro. Los molinos de agua que vimos en actividad, se parecian á corta diferencia á los de Europa. Nos dixéron que eran molinos de trigo. En efecto estaban situados en medio de inmensos campos de panes ya maduros.

Muchas personas de la embaxada baxáron á tierra para hacer algun exercicio, y disfrutar el gusto de pasearse á lo largo

de las orillas del canal ; pero la frecuencia de las exclusas daba tanta velocidad á la flota , que muy pronto los dexamos atras, teniendo por último que echar áncoras para esperarlos.

(Miércoles 23.) Por la mañana descubrimos una pagoda muy alta , situada en una eminencia. Parecia de piedra , y tenia siete pisos , y en cada uno un balcon , que daba vuelta al rededor. Sobre este edificio se levantaba una cúpula ricamente adornada , que remataba á manera de aguja.

(Jueves 24.) Vimos pasar la posta de las cartas por el camino que sigue por uno de los lados del canal , y corria mucho. Las cartas y los pliegos iban encerrados en un caxon de bambus ; y uno de los soldados que la acompañaba tenia la llave , con órden de no entregarla mas que al maestro de postas. El caxon va atado á la espalda del correo , y adornado al rededor de un gran número de campanillas , las cuales, agitadas por el movimiento del caballo, hacen un ruido que anuncia la llegada del correo : cinco guardias le escoltan para impedir que no le roben , ó le insulten. De distancia en distancia hay tiros de los mas

ligeros caballos de carrera ; de suerte que la posta de la China iguala en velocidad á la de Inglaterra.

(Viernes 25.) Sería molesto y aun imposible describir el gran número de grandes y populosas ciudades que se presentaron á nuestra vista. Yo solo puedo hacer la descripcion general del país , á no ser que algun rasgo particular merezca un quadro separado.

Mucho me admiré al levantarme por la mañana de ver la flota surta en medio de una gran ciudad que atraviesa el canal. Hay allí una larga fila de puentes guardados por soldados, que cuidan que ningun jonco pase , sin que los hayan registrado los mandarines que tienen este encargo. La numerosa guarnicion de esta ciudad , dispuesta en fila á lo largo de las orillas del canal , saludó la flota con tres descargas de artillería. Los soldados estaban completamente armados , y llevaban unos cascos que les daban un ayre verdaderamente marcial. Banderas de diferentes colores ondeaban en medio de sus filas.

Á las seis aparejó la flota. Á las diez pasamos por otra ciudad , que , á lo que nos

pareció , era tan grande y tan poblada como la primera : se llamaba *Kord-che-caung*.

Á la izquierda del canal , y en el centro de la ciudad está situada una grande y magnífica pagoda : tiene ocho pisos , rodeados todos de una hermosa galería , sostenida por columnas.

El mandarin , Gobernador de la ciudad , tiene un soberbio palacio , defendido por un fuerte , cuya guarnición tomó las armas para saludar al Embaxador quando pasó.

Pasando adelante encontramos otras quatro ciudades iguales á las de que acabo de hablar ; y á las nueve de la noche echamos áncoras en medio de la ciudad de *Lecyaungoa* , que habian iluminado en obsequio de los personages distinguidos , que estaban á bordo de la flota. Observóse , además , para con ellos el mismo ceremonial que habian usado en todas las plazas algo considerables por donde habíamos transitado.

Un cuerpo de tropas de mas de mil hombres marchaba formado en batalla á lo largo de las orillas del canal. Cada soldado llevaba una pértiga , á cuyo extremo estaba pendiente un farol de papel transparente. Todas las veces que hacia alto la

tropa, las pértigas se inclinaban uniformemente, y aun mismo tiempo; lo qual formaba un espectáculo tan agradable, como singular.

(Sábado 26.) El ayre fué en extremo frio esta mañana, y el termómetro baxó hasta los quarenta grados. Á las siete pasamos por una exclusiva, cuya corriente nos llevó á la ciudad de *Kaunghoo*, que por los muchos joncos que estaban allí surtos, juzgamos que sería una plaza de inmenso comercio. El canal se hallaba de tal modo ocupado por los joncos, que nos fué preciso echar áncoras, para dar tiempo á que se nos facilitase el paso por entre ellos. La ciudad, á cuyo pie serpea el canal, está edificada sobre una eminencia, que va baxando por medio de amenísimas cuestas hasta la orilla del agua.

(Domingo 27.) El tiempo fué moderado y muy bello, divirtiendo agradablemente nuestra vista los ganados de toda especie, que cubrian las ricas y amenas praderas que se encuentran. Tambien pasamos por delante de muchos campos de arroz y mijo, cuya extension no estaba limitada sino por el horizonte.

(Lunes 28.) El aspecto del país continuó en ser lo mismo, á no considerar como variedad un gran número de molinos de trigo que encontramos.

(Martes 29.) Las ricas mieses que, exceptuando el terreno que ocupa la ciudad y los lugares, cubrían toda la superficie del suelo que recorrimos, nos probaban bien la industria y actividad del cultivador; pero aun no se habian ofrecido á nuestra vista los instrumentos de que se sirve para arar la tierra. Por la mañana disfrutamos este espectáculo; pues encontramos varios campos muy vastos, que labraban aldeanos con sus arados. Estas máquinas, tan esenciales á la agricultura, iban tiradas de bueyes, y aunque de forma ménos perfecta que las nuestras, llenaban muy bien su objeto, porque la labor nos pareció tener todas las calidades necesarias.

(Miércoles 30.) Encontramos una flota cargada de thé para el mercado de *Canton*. Esta vista nos inspiró el pensamiento doloroso y bien natural, de que por las vueltas que suele dar el comercio, fuese despachado parte de este cargamento para nuestro país, y llegase ántes que nosotros.

Tambien vimos diferentes pagodas, como tambien casas de campo, entre las quales algunas estaban cercadas de magníficos jardines, y las otras de los mas bellos vergeles que yo he visto jamas.

Á la mañana la flota atravesó por una ciudad murada, que se llama *Hoonglea-foo*, que tambien es una de las plazas chinas, que por el número de los joncos, que cubrian su canal, se puede juzgar de la mucha extension de su comercio. En sus cercanías hay muchos molinos de granos, y grandes plantíos de thé y tabaco.

(NOVIEMBRE. Viérnes 1.) No eran ménos considerables las de arroz, que vimos por la mañana; pero unos campos de algodón que ençontramos, fuéron para nosotros un objeto de curiosidad tan nuevo como agradable. Noté que el algodón tenia el mismo color que el nankin. Recógese al extremo de un tallo, que no es muy prolongado.

En este capítulo se ha tratado tanto de ciudades, lugares, esclusas y puentes, que el lector estará tan cansado como el autor de tan larga enumeracion.

CAPÍTULO XVII.

*Diferentes particularidades del viage. Entrada en el rio de Yellow, ó rio Amarillo. Tránsito por entre varias ciudades, lagos, &c. Ceremonial que se observó en la ciudad de Kiang-fow. Navegacion sobre un hermoso lago, y su descripcion. Entrada en otro rio, con algunos particulares de él. Pasage al traves de diferentes ciudades, &c. Astilleros para los joncos. Llegada á la ciudad de Mee-you-mee-awng. Hermosura del país. Nuevas particularidades pertenecientes á las tropas chinas. Descripcion del palacio, y de la pagoda de un mandarin.*

NOVIEMBRE. Sábado 2.

**E**l canal, que al parecer, había tomado la forma de un rio considerable, nos llevó á una grandísima ciudad, donde echamos áncoras á las seis de la mañana, despues de habernos saludado el fuerte que está á su entrada.

No hablaré del número increíble de

joncos amarrados á las murallas de la ciudad: bastará decir, para dar una idea de su comercio, que atraviesan por ella anchos canales, y que por la parte del Sud tiene una bahía de grande extensión, que comunica con el rio de Yellow.

Despues de haberse detenido allí dos horas anclada la flota, entró en la bahía con espantosa rapidez y velocidad que le comunicaba la corriente de una exclusiva. Esta exclusiva estaba construida con juncos artificialmente trenzados, y sostenida con estacas.

La bahía podria contener las mas grandes flotas de Europa. Sus orillas se levantan en anfiteatros magníficos, cuya verde alfombra se extiende hasta las extremidades superiores. Ricas pagodas, hermosas casas, acompañadas de jardines; finalmente todo aquel género de cultura, que distingue este singular imperio, aumentan todavia la belleza natural de su vasto quadro.

Al entrar en esta bahía descubrimos que había diferentes corrientes opuestas unas á otras, cuya velocidad no es ménos de siete millas por hora. La ciencia del marinero consiste en colocar su nave en

la corriente que debe llevarle á su destino.

Hubiéramos deseado mucho anclar en esta bahía , para gozar despacio de las bellezas que la rodean , pero no permitiéndonos esta diversion las disposiciones de nuestro viage , la flota continuó navegando hácia un ancho rio , cuyos canales nos llevaron al medio de un hermoso y rico país.

Á la entrada de este rio hay una gran ciudad , con el palacio de un mandarin de primera clase. Este palacio , cercado por un muro de piedra de sillería , manifiesta ser un edificio muy vasto. Le dominan torrecillas ricamente doradas , y adornadas á la moda del país. Hace frente á la bahía y disfruta de su magnífica vista.

En todas las orillas de este rio no se ven continuamente mas que ciudades. Por todas partes el país se muestra á la vista báxo un aspecto cuya hermosura es imposible describir. En efecto, aunque yo dixese que todo aquel terreno no era mas que una escena sucesiva de campos diversamente cultivados , y divididos con setos frondosos , hermosos y vastos cortijos edificados en medio de los mas risueños vergeles , bellísimas casas de campo adorna-

das con sus jardines, todo esto no sería mas que un leve bosquejo del quadro que nos presentáron ámbos lados del rio.

Á las dos , quando nos estábamos preparando para comer , los joncos llegaron á una ciudad muy considerable , por medio de la qual el rio corre por espacio de unas tres millas. El plan sobre que está edificada esta ciudad es mas regular que el de todas las que habíamos visto desde nuestra entrada en la China. Las casas , que en general tienen dos pisos , estan todas construidas con ladrillos colorados y piedras azules colocadas alternativamente.

Las tropas de la ciudad y la guarnicion de los fuertes nos hicieron los mismos honores que acostumbrábamos recibir de todas las ciudades y lugares situados sobre nuestro camino. En efecto todos á competencia nos manifestaban, segun sus facultades , señales afectuosas de distincion y benevolencia. Debo observar que durante todo el discurso de nuestro viage , ya por tierra ya por agua en lo interior de la China, y aun en Tartaria , no encontramos ciudad ni lugar que no tuviese un mandarín, y su guarnicion proporcionada á su

poblacion é importancia. Hay iguales guar-  
niciones repartidas en todos los puntos del  
imperio, como tambien en las fronteras y  
las costas. Atendiendo, pues, al corto es-  
pacio que media entre las ciudades ó lu-  
gares, y sobre todo á lo largo de los rios  
y canales, podemos decir con razon, que  
la China no forma mas que una cadena de  
acantonamientos militares, y que noso-  
tros caminábamos siempre en medio de una  
fila de soldados.

Hácia la tarde, echámos áncora delan-  
te de una ciudad no ménos considerable,  
donde se detuvo por algun tiempo la flota  
para tomar nuevas provisiones de vino de  
la China. Esta ciudad está situada cerca de  
un gran lago que en algunas partes no está  
separado del rio en que navegábamos, mas  
que por una estrecha calzada. No pudien-  
do yo descubrir tierra mas allá de aquella  
vasta extension de agua, se me figuraba  
que podia ser esto una de las entradas del  
mar de Yellow.

El país empezaba á tomar un semblan-  
te pantanoso; no nos presentaba ya aque-  
llas hermosas perspectivas que acabábamos  
de disfrutar. Esta mudanza nacia natural-

mente del gran número de rios, canales y lagos que facilitan la navegacion por aquella parte, y tambien la inundan frecuentemente.

Vimos un gran palacio que pertenecia al mandarin de la ciudad : pero siendo ya de noche , no pudimos distinguir su forma, y aun no hubiéramos reparado en él , á no haberlo hecho iluminar el dueño en obsequio de la embaxada , y de los mandarines sus compañeros que iban á bordo de los joncos , y á no haber mandado á los soldados que , en número á lo ménos de quinientos que componian su guardia , iluminasen las orillas del rio con sus faroles de papel.

(Domingo 3.) La mañana fué muy fria, y aun heló. La flota fué á fondear en frente de un lago grande que parecia se comunicaba con diferentes rios considerables. El país continuaba en ser llano y pantanoso. Supe que el rio que recorriamos se llamaba rio de Yellow , ó rio amarillo , el que probablemente se comunica con el mar de este nombre , y toma de él el suyo. Una gran ciudad separa este rio del lago.

Los joncos no permaneciéron anclados

sino el tiempo necesario para tomar las provisiones ordinarias. Muy pronto encontrámos y dexámos atrás otro gran lago. Sin detenerme en hacer la enumeracion de los canales con sus puentes de piedra ó de madera , como de las ciudades y lugares que encontrámos en nuestra rápida marcha, llevaré á mis lectores á un nuevo lago que nos pareció mucho mas grande que los precedentes. Una multitud de joncos le cruzaban por todas sus direcciones , y había millares de barcos ocupados en la pesca. Se dice que este lago abunda en peces : los que tomámos nosotros eran de corto tamaño; pero su figura y gusto eran de merluza. Nuestro rio no carecia tampoco de peces , y aun nos suministraba excelentes truchas.

Á cierta distancia de este rio , y sobre la orilla opuesta al lago , hay una ciudad llamada *Chun-foong*. Está cercada de murallas , y me pareció que su hermosura correspondia con su extension. Las casas de sus arrabales , que llegan casi hasta el rio, estan edificadas con ladrillos de color gris, y cubiertas con tejas del mismo color. No tienen mas que un piso , y sus ventanas de forma circular tienen rejas de hierro que

hacen un efecto muy desagradable. Las murallas de *Chun-foong* no se elevan tanto como las de las ciudades que habíamos visto hasta aquí; y por lo que pude juzgar de su altura mediante el telescopio, no pasa de catorce á quince pies. La parte que costeamos nosotros, tendria como unas dos millas de largo, de la qual inferimos que tendria á lo ménos ocho de circunferencia. Con esta consideracion que hicimos en general, y otras circunstancias particulares, no dudamos de que esta ciudad había de ser muy comerciante; tambien nos diéron muy alta idea de su urbanidad y de su opulencia los buenos modos y vestidos de sus habitantes.

Á las quatro la flota fondeó en una de sus extremidades, y recibió nuevas provisiones; las que se nos suministraban con tanta abundancia, que con lo superfluo los pobres chinos empleados en la maniobra de nuestros joncos se regalaban perfectamente.

Muchas de las personas que estaban á bordo de los demas joncos nos honraron con su visita; y pasámos una tarde muy divertida.

(Lunes 4.) El tiempo fué frio en ex-

tremo. Atravesámos dos grandes lagos que se comunican con el rio. Á las doce pasámos por medio de una ciudad considerable, á cuya extremidad vimos diferentes pequeños canales abiertos á cada lado del rio, y muchos barcos ocupados en la pesca. Como el terreno de las cercanías es baxo y pantanoso, se han construido á lo largo del camino inmediato al rio unas especies de aceras de madera para la comodidad de los viajantes.

No tardó en fixar nuestra atencion una ciudad murada que se llama *Kiang-fow*. El mandarin y sus guardias, que monstraban una presencia muy marcial, se habian puesto á cierta distancia del río para hacer nos el saludo de estilo. Á cada extremidad de la línea que formaba la tropa, se había levantado un arco de triunfo, con una plataforma contigua, que levantándose á tres pies de tierra, y defendiéndola una balaustrada, se alargaba sobre el rio. Estas plataformas estaban cubiertas con magníficas esteras; cintas de seda de diferentes colores formaban guirnaldas y nudos á lo largo de las barandillas. La misma decoracion y el mismo diseño se advertia en los

arcos de triunfo , los quales igualmente que todo lo demas , tenian por objeto la recepcion del Embaxador , caso de que gustase baxar á tierra y visitar al Gobernador.

Las guardias de este último estaban acampadas sobre una eminencia. Sus tiendas arrimadas unas á otras describian un círculo en medio del qual se levantaba la del mandarin principal. Este pabellon , al que se llegaba por una pequeña abertura fabricada en el terreno , estaba adornado con cintas y banderolas de seda , distribuidas artificiosamente. Remangada un poco por delante la preciosa tela que le cubria , dexaba ver su decoracion interior. En medio se presentaba una mesa con una soberbia merienda , cercada de sillas magníficas , y encima de una de ellas estaba colocado un dosel. Los criados del mandarin puestos en fila á cada lado esperaban con silencio , al paso que los centinelas colocados de por fuera guardaban la entrada del pabellon.

La colacion , como todo lo demas , se había dispuesto en obsequio del Embaxador y de los mandarines embarcados en la flota. Los dulces sentimientos de la benevolencia y de la hospitalidad habian empe-

ñado al Gobernador en estos gastos, esperando que el tiempo nos permitiría admitirlos.

Encima de cada tienda tremolaba una bandera de seda verde, con unos caracteres chinos grabados en letras de oro. Todas estas banderas, agitadas por el ayre, daban realce á todas las demas partes que componian aquel brillante acampamento.

La ciudad de *Kiang-fow* está edificada á corta distancia del campo; y si sus casas, construidas de piedra, indicaban su opulencia, la afabilidad de sus habitantes no anunciaba ménos un pueblo cortes en extremo. Nos detuvimos allí algun tiempo para tomar provisiones, y procurarnos remolcadores. Los chinos empleados en este trabajo, se distinguen por una especie de uniforme, y un bonete colorado que traen. Fijamos gustosos nuestras miradas en una multitud de mugeres, que nos parecieron juntar con la hermosura de su tez la regularidad de sus facciones.

Hácia las cinco entramos en los arrabales de una ciudad, que no cedia en grandeza á la precedente. Andubimos á lo ménos una milla ántes de llegar á sus mu-

ros. Segun mis propias observaciones, y las instrucciones que pude adquirir, esta ciudad tendrá á lo ménos nueve millas de circunferencia. Millares de joncos, entre los quales muchos me parecieron muy grandes, estaban amarrados á las orillas. Sus murallas son antiguas, y se levantan á mas de catorce pies. Los reductos, que estan delante de las puertas, tienen la figura de media luna, lo que no había visto aun en la China. Aquí sucedió, como en todas las ciudades precedentes, que las tropas á nuestra llegada estuviéron en orden de batalla, y la brillante iluminacion que mandó hacer el mandarin disipó las sombras de la noche que empezaban á cubrir la tierra.

(Mártes 5.) Por la mañana la flota pasó cerca de otro lago muy grande, todo sembrado de bellisimas islas. La mas considerable está situada á S. O. del lago. Tiene de largo como tres quartos de milla; pero no corresponde su anchura. Esta isla contiene el palacio de un mandarin, acompañado de diferentes pabellones ó cenadores esparcidos al rededor para el recreo en el verano. Unos árboles magestuosos dan agradable sombra, y producen una escena cam-

pestre de las mas bellas y encantadoras. No fué sola la hermosura de esta preciosa isla la que fixó nuestra atencion ; pues ademas contemplamos con la mayor admiracion una roca considerable , pero con todo de una proporcionada magnitud, que se levantaba en medio de aquellos bosques , y tenia en su cumbre una magnífica pagoda.

No bien habíamos pasado esta isla verdaderamente pintoresca , quando entramos en un rio , que formaba á su embocadura una especie de bahía , cuyas orillas redondeadas , presentaban á la vista el quadro mas hermoso de la creacion. Bosques frondosos , hermosos edificios , magestuosas pagodas , montañas á cierta distancia , un rio, un lago , todo esto considerado en masa asombra y arrebatá la imaginacion ; pero cómo describirlo ! Añadiendo un rasgo mas al bosquejo , que no le afeará por cierto, debo decir que todos los tejados de las casas que ocupan las alturas que rodean la bahía , estan coronados de torrecillas piramidales y doradas ; lo qual dá á estos edificios un ayre de arquitectura gótica.

El rio , como ya lo esperábamos , nos llevó muy en breve á una ciudad , cuyos

soldados , puestos en fila sobre una y otra ribera para saludar la flota , se diferenciaban de los que habíamos visto hasta aquí , por la variedad de los colores de sus vestidos y de sus banderas , cuyos matices se componian de blanco , encarnado , naranjado , azul , y de verde claro y obscuro.

Los objetos que se presentáron á nuestra vista ántes de llegar á la ciudad de *Mee-you-mee-awng* fuéron , el palacio de un mandarin , adornado ricamente de bellas pinturas , dorados y banderolas de seda ; millares de joncos que navegaban sobre el rio , y por todas partes se descubria el pais mas ameno que se pueda ver. Gruesas torres defienden sus elevados muros. Al pie de la muralla habia una explanada en pendiente , que conducia á una pradera cubierta de árboles muy hermosos , y cuyas ramas se extendian sobre el rio.

La flota fondeó delante de esta ciudad para renovar sus provisiones. Todo quanto vimos de *Mee-you-mee-awng* y de sus contornos probaba la extension de su comercio , y la riqueza de su suelo.

No le hace ménos recomendable su bella situacion ; pues por todas partes donde las

orillas del rio que baña sus murallas se levantan en collados, la vista no descubre mas que parques y jardines, que varían agradablemente la escena.

Gozamos de un espectáculo de muy diversa naturaleza, que los encantos de un bello contraste hacian mas agradable; quiero hablar de un cuerpo numeroso de soldados puestos en fila sobre una explanada. Esta tropa, que ocupaba casi el espacio de una milla, estaba dividida en compañías distinguidas por su uniforme, igualmente que por el número y color de sus banderas. Su presencia era admirable.

Proseguimos por algun tiempo nuestra navegacion, sin que viésemos nuevos objetos, capaces de cautivar nuestra atencion, á excepcion no obstante de un pequeño astillero para construir joncos, que por su colocacion á la sombra de hermosos árboles presentaba una vista muy pintoresca. El rio comenzaba á tomar magestuosamente su corriente por un país fértil y rico; pero ya no era tan llano y unido como aquel por donde habíamos pasado, quando por un rodeo inesperado, nos llevó de tras de *Mee-you-mee-awng*, para darnos

sin duda, una idea de su vasta extension. Aquí pasamos por debaxo de un puente muy ancho, y cerca de un bastion de forma circular, cuyas baterías dominaban el rio en todas sus direcciones.

Dando otra vuelta el rio nos conduxo al pie de un hermoso collado, cuya cima estaba adornada con una magnífica pagoda, al paso que en sus pendientes, suavemente inclinadas, se manifestaban soberbios jardines, y elegantes edificios. Dos arcos triunfales, ó puertas abovedadas de piedra, colocados en la extremidad de la parte inferior, conducen á un camino, que dando vueltas con mucho arte dispuestas, llega á la pagoda.

El palacio del mandarin, que al parecer tiene sus jardines en este collado, está situado en la orilla del rio que hace frente al mencionado collado. Por delante estan colocadas anchas escaleras, cuyas gradas superiores se terminan á la grande puerta del patio, que se halla á la entrada del edificio. La extension y el adorno exterior de este palacio corresponden á la dignidad y grandeza de su dueño. La uniformidad se encuentra en todas sus par-

tes, como en todos los palacios de la China. El cuerpo principal tiene tres pisos, y dos las alas. Á su frente hay un patio enlosado y espacioso, y todo está cercado con una muralla, cuyo recinto comprehende tambien un vasto jardin, que se extiende hasta la cima del hermoso collado, de que acabo de dar una descripcion tan imperfecta.

El país continuó presentándonos agradables perspectivas. Encontramos campos de la mayor fertilidad, cercados con hileras de lozanos arbustos, cortijos en medio de sus vergeles, casas de campo y jardines. Unas montañas verdes hasta su cumbre cerraban el horizonte, é innumerables rebaños de ganado lanar y vacuno pacian en sus suaves pendientes.

Muy en breve encontramos otra ciudad, á la que sucedió un lago coronado de alturas pobladas de habitantes de la misma naturaleza que los de que acabo de hablar. Desde este parage admirable penetramos, pasando por una exclusiva y un puente levadizo, á un canal que comunica con una ciudad notable por su mucha poblacion y su comercio. Sobre una de sus orillas vimos

una fábrica de ladrillo , y montones de ladrillos que se componian , al parecer , de una especie de arena mezclada con limo , que sacaban del rio. El edificio , que sirve para la manufactura , está construido con los mismos materiales , y tiene la forma de un pilon de azucar.

Á la noche atravesamos una ciudad murada , que en nada se diferenciaba de las precedentes. En obsequio nuestro , habian iluminado diferentes pagodas que brillaban con resplandor en medio de las primeras sombras de la noche.

CAPÍTULO XVIII.

*Continuacion del viage. Variedades de los objetos. Particulares atenciones de un mandarin hácia la embaxada. Castigo de algunos capitanes, acusados de haber desviado las provisiones destinadas al Embaxador y á su comitiva. Agricultura de la China. Preparativos para el despacho de lo mas considerable de nuestros bagages á Chusan. Nombramiento de las personas de la embaxada, que deben acompañarlos. Llegada á Hoang-tchew. Partida del Capitan Mackintosh, &c. para Chusan.*

NOVIEMBRE. Miércoles 6.

**A** la mañana entramos en una ciudad, cuyas casas tienen poco mas ó menos el mismo color de sus tejados, que son de ladrillo moreno. Estas casas se levantan á una altura mucho mayor que ninguna de las que habíamos visto en la China. Algunas de ellas tenían hasta quatro pisos; y había muy pocas que no llegásen á dos á lo ménos.

Pasamos por debaxo de un puente de piedra que tenia tres ojos, y al parecer había poco que le habian edificado. Estaba construido á manera de los nuestros; pues igualmente que los de por acá el ojo del medio sobrepujaba en altura y anchura á los de ámbos lados. Sobre el parapeto, y directamente encima del arco central, estaban colocadas, como por adorno, seis pequeñas piedras redondas con inscripciones en caractéres chinos.

Inmediatamente despues de haber atravesado el puente, descubrimos el palacio del mandarin, situado en aquellas inmediaciones. Á cada lado de la entrada principal de este edificio, que nos pareció de particular estructura, hay una muralla alta y pintada de encarnado; de suerte que la casa no se ve, sino desde la entrada, que es un arco muy espacioso. La puerta está adornada y enriquecida de escultura y caractéres chinos dorados. Encima de todo hay alojamientos. El edificio principal, pintado de diversos colores, principia por una columnata de piedra, y termina su parte superior con un terrado de la misma solidéz.

Los preparativos para nuestra recepcion:

se habían hecho en este palacio con la mayor elegancia, en caso de que el Embaxador y los mandarines hubiesen gustado de baxar á tierra; en cuya consecuencia el Gobernador había hecho construir una galería, que comunicaba desde el palacio al río. La mencionada galería estaba entoldada con telas de seda de todos colores; al rededor había una larga fila de lámparas graciosamente adornadas con gasas y cintas; y hermosas esteras á lo mosaico cubrían el suelo.

Todavía pasáron mas adelante las finas atenciones del mandarin, pues por su orden se habían construido esteras semejantes á las anteriores, y las habían tendido sobre la orilla opuesta del río, para quitar de la vista algunas ruinas, que hubieran hecho un contraste desagradable con la galería.

Los soldados que estaban baxo de su mando se diferenciaban por su traje de los que habíamos visto ántes; llevaban sombreros encarnados, que terminaban en una punta muy elevada, donde tenían atada una lámina de cobre con cintas amarillas.

Ciudades, exclusas, puentes y pagodas continuáron manifestándose por todas par-

tes, y en tan gran número, que al parecer no formaban mas que una sola cadena. Por la tarde vimos un parque cercado, y de considerable extension. En el centro, á lo ménos por lo que nos pareció, se levantaba una grandísima pagoda, con una cúpula, cuya punta terminaba en espiral, y sostenia un globo, por cuyos lados baxaba una cadena hasta la altura del piso inmediato.

Despues de haber pasado este monumento encontramos las orillas del rio tan escarpadas, que nos privaron por bastante tiempo del gusto de ver el país del redor.

Al primer ancorage de la flota, el mandarin de primera clase que nos acompañaba visitó todos los joncos, por motivo de la queja que se le había dado contra algunos capitanes, acusados de haber desviado las provisiones destinadas al consumo diario de la embaxada. Despues de un largo y riguroso exâmen, quedó tan convencido el mandarin de la verdad de los cargos, que condenó á los acusados á ser *bambuados*. En consecuencia les tendieron en el suelo, y sujetándoles allí dos soldados, se les aplicaron fuertes golpes de bambus sobre las

espaldas, hasta que el mandarín hizo señal que cesase el castigo.

(Mártes 7.) Densas nieblas se habían juntado con las tinieblas de la noche, y aun continuaban á las diez de la mañana, quando de repente se aclaró el tiempo, y se nos ofreció á la vista un país ameno y fértil, que se terminaba con alturas coronadas de pagodas.

Extendiendo la vista sobre los campos que bordan el rio, tuve ocasion de tomar algun conocimiento del método de que se valen los chinos para arar la tierra. Aunque los labradores de aquel país cogen tan buenos granos, y cosechas tan abundantes como los de Europa, no lo deben mas que á la fertilidad del suelo, y á su increíble actividad, pues los instrumentos de arar son todavía muy toscos.

Aquel mismo dia pasamos por debaxo de un hermosísimo puente de un solo ojo, situado á la entrada de una ciudad considerable, cuyas casas generalmente pintadas de negro, y cubiertas de tejas del mismo color, tienen la mayor parte tres pisos. Despues de haber pasado esta ciudad, que tendrá mas de dos millas de largo, encon-

tramos otro puente en todo semejante al primero.

Muy pronto alcanzamos otra ciudad del mismo grandor y aspecto que la precedente. Parte de sus casas tienen hácia fuera sus habitaciones altas, extendiéndose sobre el rio; de manera que no pudimos valernos de los hombres que remolcaban nuestros joncos, lo qual atrasó algo nuestra marcha.

Al encontrar tantos lagos, rios y canales que se cruzaban y mezclaban continuamente sus aguas, un observador aun mas exercitado que yo, acaso hubiera tenido bastante trabajo para distinguirlos unos de otros. Por eso estoy muy léjos de lisonjearme de que habré alcanzado una perfecta exáctitud; porque puede haberme muy bien sucedido el que haya tomado canales por rios, y rios por canales. Si es que he cometido estos yerros, ya por descuido, ya por una consecuencia de aquella distraccion tan natural á la posicion en que hacia mis notas, puedo á lo ménos asegurar la verdad de las demas observaciones mias. Acabaré afirmando igualmente, que era hermosísimo el rio que nos llevó baxo las murallas de *Chaun-opaung*, cuyos habitantes

acudiéron en tropel á vernos pasar. No tuve tiempo para observar esta ciudad, porque pasamos con mucha prisa.

(Viérnes 8.) Á mediodia la flota fondeó. Su Excelencia el Lord Macartney mandó venir á bordo de su jonco diferentes personas de la embaxada, para prevenirlas que se dispusiesen á partir para *Chusan*, conforme á ciertas disposiciones que debian executarse á nuestra llegada á *Hoang-tchew*.

Estas disposiciones consistian en enviar de *Hoang-tchew* la mayor parte de nuestros bagages para cargarlos á bordo del *Indostan*, que desde *Chusan*, donde estaba surto, los llevaria á *Canton*. En consecuencia, su Excelencia prohibió á todos los de la embaxada se quedasen con mas efectos que los puramente necesarios, á causa de que los joncos en que debíamos embarcarnos dentro de poco no eran tan fuertes como los que teníamos.

Tambien se determinó, que el Coronel Benson, el Doctor Dinwiddie y Mr. Alexandre, acompañarian al Capitan Mackintosh, y que los seguirian quatro criados, y dos mecánicos para cuidar de los bagages. Los demas de la embaxada debian acompa-

ñar á su Excelencia por tierra ; yo era uno de ellos.

(Sábado 9.) No se advertia mudanza alguna en el aspecto del país , sino que se volvía ménos unido , y que las pagodas , que por lo regular conservaban siempre su posicion sobre alturas , parecían multiplicarse , y que había pocas de ellas que no tuviesen siete ú ocho pisos. En quanto á las ciudades y lugares no parecia disminuirse del todo su número.

Á las tres de la tarde la flota tuvo órden de echar áncoras. Entónces nuestro gran mandarin *Van-tadge-in* fué á visitar todos los joncos , y despues de una muy corta inspeccion , hizo *bambuar* todos los capitanes en su presencia. Jamas he podido saber la causa de este acto de justicia tan pronta.

(Domingo 10.) La mañana fué muy fria ; y por la tarde llegamos á *Hoang-tchew* , donde toda la flota fué á fondear en la parte principal de la ciudad.

Amárraronse los joncos á la orilla , y se nos prohibió baxar á tierra. En consecuencia de esta prohibicion sin duda , un cuerpo de tropas chinas levantó sus tiendas en la

calle que hacía frente á los joncos, y formó un campo de observacion.

En la misma calle había diferentes especies de arcos de triunfo, baxo de los quales se juntaban los mandarines para deliberar, segun nos informáron, acerca de los negocios de la ciudad.

(Lunes 11.) No hubo cosa notable desde el dia de nuestra llegada hasta el juéves siguiente, que fué el dia en que volvimos á partir: y por otra parte ocupados como estábamos en juntar y embalar nuestros efectos, para conformarnos con las órdenes que nos habian dado, no teniamos tiempo para las observaciones; pero lo cierto es, que nada nos distraxo de nuestras ocupaciones sino el fluxó y refluxo de las gentes, que la curiosidad atraia á vernos.

El miércoles el mandarin *Van-tadge-in* se transportó á bordo de todos los joncos, para avisar de que se pusiesen sobre los paquetes los nombres de *Chusan* ó de *Canton*, conforme á su destino; lo que apénas se executó, quando unos *coolis* se llevaron los bagages para *Chusan*, y los transportáron al depósito destinado para recibirlos.

El Embaxador mandó entregar á cada

capitán diez dolars para repartirlos á su tripulacion.

(Juéves 14.) El Teniente Coronel Benson, el Doctor Dinwiddie, Mr. Alexandre, como tambien los criados y mecánicos, de quienes hemos hablado arriba, partiéron por la mañana con el Capitan Mackintosh, para ir á juntarse con el Indostan, surto en la rada de *Chusan*,

CAPÍTULO XIX.

*La embaxada y su comitiva atraviesan la ciudad de Hoang-tchew, y se llegan al rio verde, donde vuelven á embarcarse. Formalidades que se observáron en esta circunstancia. Particularidades del viage. Descripcion del país. Honores que se hicieron á la embaxada. Desembarco de los joncos, y viage por tierra. Descripcion de la marcha. Nuevo embarco. Continuacion del viage.*

NOVIEMBRE. Juéves 14.

**E**l Embaxador, despues de recibir la visita de despedida del mandarin de *Hoang-tchew*, partió con toda su comitiva para el rio verde, á fin de embarcarse allí en joncos menores. Su Exceléncia iba en un palanquin, y el resto de la embaxada en una especie de sillas de brazos. Las guardias, mandadas por los Tenientes Parish y Crew, precedian el séquito á caballo.

Pasando por las puertas de la ciudad se nos saludó con tres descargas de arti-

llería. *Hoang-tchew* y sus arrabales ocupan todo el espacio que media entre los dos rios, que no es ménos de siete millas. Los soldados de la guarnicion formaban una fila en las calles, sin cuya precaucion nos hubiera sido imposible penetrar la multitud de gentes, que la curiosidad había atraído á nuestro paso.

Las calles de *Hoang-tchew* son muy angostas, pero empedradas. Las casas, que se elevan hasta tres pisos, y estan uniformemente edificadas de ladrillos, tienen muy bella presencia. Las tiendas, así en lo interior como en lo exterior, exceden en esplendor y elegancia á quanto se puede ver en esta clase. Las mercaderías, expuestas á la vista ó embaladas, estaban dispuestas con arte y gusto admirable. *Hoang-tchew* es capital de la provincia á quien da su nombre. Es muy poblada, con mucho luxo é inmenso comercio.

Su Excelencia llegó á las doce al rio verde, sobre cuyas orillas estaba dispuesto con el mayor órden un cuerpo de tropas de muchos millares de hombres, todos con sus cascos, y acompañados de un fuerte destacamento de artillería. Una multitud de

banderas y estandartes daban realce á la bella presencia de esta tropa. El uniforme azul, sobre el qual se divisaba en bordadura la figura de un cañon, servia para distinguir los soldados de artillería. Estaban divididos en varias compañías que se habian colocado en el centro y flancos de las líneas. Sus cañones eran mucho mas fuertes que todos los que habíamos visto hasta entónces en la China. La embaxada al pasar por debaxo de dos magníficos arcos de triunfo fué saludada con una descarga de aquella artillería.

Como el rio no tenia bastante profundidad hácia las orillas, los joncos se quedaron á cincuenta varas de distancia, puestos en fila, é inmediatos unos á otros. Á fin de facilitar el embarco del Embaxador, y obsequiarle al mismo tiempo, se habia erigido un puente que comunicaba desde el último arco de triunfo al jonco de su Excelencia. Este puente consistia en un conjunto de carros atados entre sí con *bambus* hendidos.

La multitud de gentes que se habian juntado para vernos embarcar era tan grande, que temería no se me creyese si me

atrevese á querer determinar su número. Entre tantos espectadores había muchos montados sobre búfalos , ó sobre carros tirados de animales de la misma especie , que parecian tan dóciles y mansos como nuestros bueyes. Algunos de aquellos brutos, aunque cargados con tres ó quatro personas , no parecia que les molestaba ni el peso ni el número de sus conductores. Los chinos se sirven mucho de búfalos en los trabajos de tiro , y principalmente para la agricultura. Á nuestra llegada á los joncos los encontramos mucho mas pequeños que los otros , pero muy bien repartidos, y con mucha limpieza. Hacia las cinco de la tarde levó áncoras la flota , y se dió á la vela.

(Viérnes 15.) Yo pasé á bordo del jonco cargado con nuestras provisiones, donde encontré al mandarin *Van-tadge-in*, ocupado en hacer pesquisas acerca de un hurto que se había hecho. Descubierta el culpado, se le condenó á veinte y quatro golpes de *bambus* , que recibió en sus muslos.

El país que vimos la mayor parte de este dia era montuoso , pero ameno y pintoresco. Los valles intermedios estan cubiertos de morales , y árboles de sebo , de que

hacen los chinos sus velas , que son de calidad muy superior. El arbol de sebo se llama en lengua del país *Latchoo*. Es notable por su hermosura , y grande como el manzano. Las hojas que lleva son de color de escarlata con manchas de amarillo , y sus flores de purpura obscuro. El moral se cultiva en la China con el mayor esmero á causa de la seda , que hace uno de los principales ramos de su comercio.

La parte del rio en que nos hallábamos, aunque muy ancho , no tiene mas de dos ó tres pies de profundidad , y no pasa de quatro en parage alguno. Sus aguas, de un verde transparente , corren sobre un suelo de casquijo. Sus orillas son una mezcla de arena y piedras.

Á la noche se presentó á nosotros la ciudad de *Zanguoa* iluminada magníficamente. Divisamos á los soldados de la guarnicion puestos en órden sobre la orilla del rio , con el auxilio de sus faroles , cuyo crecido número, igualmente que la bella iluminacion de la ciudad , nos hiciéron conjeturar que era una de las mas considerables de la China. El Embaxador fué saludado al pasar por esta ciudad , como lo

había sido en el discurso de este día, por infinidad de fuertes.

(Sábado 16.) El tiempo fué frío en extremo, y al mismo tiempo lluvioso.

Pasamos por delante de muchas pagodas, entre las quales había algunas que tenían nueve pisos: elevacion muy superior á la de todas las pagodas que ya habíamos encontrado. Las cercanías del rio continuaban siendo montuosas, y presentándonos varios puntos de vista enteramente pintorescos, que la industria y el ingenio particular de los habitantes habian hecho todavía mas interesantes, ya por la cultura, ya por los adornos exteriores. En los intervalos se descubrian vastos plantíos de árboles de sebo y morales; lo qual presentaba una larga y hermosa galería de cuadros, que se sucedian para variar nuestros placeres.

Se habian hecho tan frecuentes los saludos de artillería, que ya nos cansaban. En efecto, desde las orillas del rio, que de algun modo estan cubiertas de fuertes, á porfia gastaban su pólvora para obsequiar al Embaxador. Yo puedo asegurar con verdad, que en nuestros largos viages por aquel

vasto imperio no hemos andado jamas una milla , sin que nos saludase algun fuerte ó acantonamiento militar. No solamente recibimos por de dia los honores militares de los fuertes colocados en las orillas del rio , sino que por la noche millares de faroles agitados por el ayre á distancia considerable , lo que hacia todavía su efecto mas agradable , nos hizo creer que un cuerpo numeroso de tropas saludaba de nuevo nuestra flota.

( Domingo 17. ) Hacia las tres de la mañana me despertó una estrepitosa descarga de artillería. Levantéme precipitadamente , y ví con la claridad del número prodigioso de faroles un cuerpo considerable de soldados puestos en orden sobre una de las riberas. Á la cureña de cada cañon estaba atada una hacha encendida : cada alferez llevaba tambien en la mano una antorcha. Con todas estas luces se componia una iluminacion verdaderamente singular.

Por la tarde muy temprano la flota echó áncoras enfrente de una pequeña , pero muy hermosa ciudad , situada en la orilla del rio. Poco tiempo despues el man-

darin, por medio de *Van-tadge-in*, hizo repartir á cada uno de nosotros, conforme su clase, varios presentes que consistian en perfumes, abanicos, thé imperial, y piezas de nankin.

(Lúnes 18.) Ya habíamos dexado las montañas para entrar en inmensas llanuras, cubiertas de plantíos de árboles de sebo y de morales, lugares y casas de campo que pertenecian á mandarines, entre cuyas fachadas se veian algunas pintadas de encarnado, con un poco de blanco en los ribetes. No era nueva para nosotros esta disposicion de colores, pues se usa en Inglaterra, tanto en los blanqueos de las casas como en la compostura ó atavío de las mugeres.

Nuestras provisiones continuaban en ser abundantes; pero desde algunos dias faltaba mucho para que su bondad correspondiese con la cantidad. No dexamos de atribuir esta mudanza á la naturaleza del país mas bien que á la falta de atencion con la embaxada; porque en efecto, ¿ cómo era posible atribuirlo á este último motivo de parte del Emperador, despues de las señales de respeto y honor con que mandaba

acompañar nuestra salida de su imperio? Ya se sabe que desde la *Tartaria* hasta *Canton* no hubo mas, como ya lo he observado, que una repetición de saludos tan frecuentes, que parecia un fuego de fila continua de una extremidad de la China á la otra.

En el discurso de este dia ví un grupo de diez ó doce molinos de agua, situados al rededor de un prado, los cuales se movian por medio de un pequeño brazo del rio. Se parecian perfectamente á los nuestros, y estaban contruidos por el mismo plan. Estos molinos se hicieron muy frecuentes á medida que adelantamos. Supe que estos estaban empleados en moler arroz. Entre los objetos diversos que encontramos en este país distinguimos una pagoda de ocho pisos.

Á la noche echamos áncoras delante de la ciudad de *Tooatchou*.

(Mártes 19.) El país habia vuelto á tomar de algun modo su primer aspecto: las llanuras hácia el horizonte estaban coronadas con cadenas de montañas.

Por la mañana la flota fondeó al pie de un gran lugar para esperar los joncos del Lord Macartney, y de Sir Jorge Staun-

ton , que se habian atrasado considerablemente.

(Miércoles 20.) Amarróse la flota en los arrabales de una ciudad muy dilatada, y en una posicion en que la hermosura de los objetos presentaba una vista admirable y singular. El rio formaba el centro del quadro. Por un lado se descubria una populosa ciudad, precediéndola un campo, en medio del qual ondeaban millares de estandartes de todos colores ; y á la parte opuesta habia una cadena de montañas casi perpendiculares.

Pasamos el resto del dia preparándonos á andar un corto trecho por tierra para ir á embarcarnos en otros joncos.

(Jueves 21.) Por la mañana muy temprano el Embaxador y todo su séquito desembarcaron y se pusieron en camino , unos en palanquines , otros en sillas de brazos ó á caballo , conforme el gusto de cada uno ; pues en todos nuestros viages por tierra, el mandarin *Van-tadge-in* habia tenido siempre la obsequiosa atencion de consultar nuestro gusto particular, y de mandar entregar á cada uno de nosotros el carruage que preferia.

El cortejo llegó muy pronto á una ciudad murada, tan dilatada como sus arrabales, llamada *Chansoiyeng*. Está situada en un valle entre dos elevados collados, y cerca de un cuarto de milla del río. Sobre una de sus eminencias hay una pagoda de arquitectura antigua, cubierta con un techo llano, y no termina como todas las demas con cúpula ó bonete. Al pasar por las puertas de la ciudad, al entrar y al salir, se saludó al Embaxador como siempre con una descarga de artillería. Las calles de *Chansoiyeng* son angostas y llenas de tiendas, que en nada se diferencian en quanto á la limpieza, disposicion y decoraciones de las demas ciudades de la China que conociamos.

Despues de atravesar otra ciudad murada, y siete lugares todos cercados de murallas, en una hora entramos en la ciudad de *Sooeping*, donde nos esperaba la comida. Luego continuamos nuestro viage por un hermosísimo camino, y por entre un país fértil y variado con alturas, hasta que despues de haber pasado una série de poblaciones, para cuyos habitantes nuestro acompañamiento era un espectáculo nuevo,

llegamos á las cinco de la tarde á la ciudad de *Toosaun*. Nos llevaron al palacio del mandarín, que estaba frente del río, donde estaban amarrados los nuevos joncos que debían llevarnos: nuestros efectos nos habían precedido, y los encontramos colocados con orden en diferentes patios del edificio. Allí se nos sirvió un refresco con thé, en seguida del qual cada uno se ocupó en hacer transportar y arreglar sus efectos en el jonco que debía montar. Antes de anocheecer ya estaban embarcados el Embaxador y toda su comitiva suspirando por el momento de la partida.

(Viércoles 22.) Por la noche fué tanta la lluvia, que los joncos no pudieron aparejar; lo qual exercitó mucho la paciencia de los navegantes de toda clase, que no estaban acostumbrados á preferir la estancia de un jonco muy cómodo á la verdad, pero amarrado á la orilla, á las comodidades y dulzuras de un palacio colocado enfrente sobre la ribera.

## CAPÍTULO XX.

*Continuacion del viage. Curiosidades de las orillas del rio. Cambio de los joncos con barcos mayores. Particularidades del viage. Aspecto del país. Presentes de parte del mandarin de Tyaung-shi-senna. Breve descripcion de algunos sepulcros. Tránsito por Saunt-y-tawn, y otras ciudades inmediatas unas de otras. Llegada á Chingafoo.*

NOVIEMBRE. Domingo 24.

**L**a flota que se había puesto á la vela por la noche echó áncoras á la mañana temprano delante de una ciudad muy grande, llamada *Mammenoa*.

Mas allá de esta ciudad tomaba el rio su corriente por entre enormes precipicios de rocas, que se desgajan y separan unas de otras. Parece que alguna gran convulsion de la naturaleza las ha arrancado y arrojado allí. Entre estas masas se descubrian venas de tierras de diferentes colores, aunque sin curso regular; algunas son de color more-

no obscuro ó negro , otras son amarillas , y todas entremezcladas con arena y casquijo. En algunas partes ví á los chinos ocupados en cortar estas piedras á manera de ladrillos ; en otras registré grandes montones de ellas , ya cortadas como he dicho , y eran de color encarnado subido. Muchas de estas minas, cavadas con trabajos increíbles, encerraban hombres que salian para vernos pasar. El espacio contenido en los intervalos era algunas veces bastante considerable para que se formasen allí jardines con sus respectivos caseríos , y aun había pagodas, lo qual producía un efecto verdaderamente pintoresco. Mucho mas deliciosamente nos admirábamnos aun, quando de repente se nos aparecía á lo hondo de una de estas aberturas una campiña adornada de la mas bella cultura. Esta escena de maravillas duró por espacio de siete millas , sin otra variacion que la que provenia de la extension mas ó ménos considerable de los objetos , ó de sus decoraciones diferentes.

La flota fondeó por la tarde delante de la ciudad de *Hoa-quo*, donde nos sorprendió agradablemente la órden que se nos dió de pasar á juncos mayores , y por consi-

guiente mas cómodos. Lleváronse estos joncos al lado de los nuestros, y en muy poco tiempo se trasladaron á ellos todos nuestros bagages.

Por otra parte el mandarin de *Hoa-quo* envió á bordo de cada embarcacion, exceptuando las en que estaban los soldados, dos caxones de diferentes frutas, como tambien muchas caxas de bizcochos y confituras secas.

(Lúnes 25.) Cesó la lluvia, que habia durado por espacio de dos dias, y se puso bastante bueno el tiempo. La ciudad de *Quiol-shee-sheng* nada tiene de particular sino su muralla, que está edificada con aquellos ladrillos de que he hablado arriba.

El país nos presentaba por todas partes la mas bella cultura; algunas rocas encarnadas se levantaban por intervalos sobre la superficie de la tierra, y cortaban su nivel. En sus cercanías habia canteras y obreros que sacaban piedras, y les daban la forma de ladrillo.

Sobre el rio habia mucho mas movimiento del que habíamos creído desde luego, á causa del gran número de molinos de arroz á quienes hacen moyer estas aguas.

(Mártes 26.) Las densas nieblas que sucedieron á la obscuridad de la noche nos ocultaron la mayor parte de los objetos. Á las doce se despejó la atmósfera, y se nos ofreció una llanura que, tan léjos como podia alcanzar la vista, prometia abundantes cosechas de arroz. No habíamos visto aun en la China terreno tan llano, tan unido y tan extenso, y que nos presentáse un quadro tan cumplido é interesante. Hacia todas partes descubriamos casas, parques y jardines que pertenecian á mandarines; cortijos en medio de árboles, y zarzas, que encorbándose y reuniéndose á manera de seto defendian los campos. ¿Pero cómo se podrán comprehender en un espacio tan estrecho tantos, tan ricos y magníficos objetos?

Eran tan malas nuestras provisiones desde algun tiempo, que muchas veces las dábamos á la tripulacion de nuestros joncos. Alguna mejora que hubo en las de este dia parecia anunciarnos una feliz mudanza; pero al dia despues nuestras mesas fueron tan mal servidas como lo habian sido desde nuestra partida de *Houang-tchew*.

(Miércoles 27.) El tiempo fué frio y nu-

blado por la mañana ; el termómetro baxó á los quarenta y seis grados.

Ví muchos campos donde estaban arando aldeanos con sus búfalos. No nos admiramos poco al encontrar un lugar , compuesto de cabañas , cuyos habitantes parecian tan miserables como ellas. Era muy difícil para nosotros el conciliar su estado de desnudez con la industria singular de los chinos , y sobre todo en una comarca fértil , donde habian de ser duplicados los recursos.

Cada individuo de la embaxada recibió aquel dia un presente de thé del mandarin.

(Juéves 28.) La fuerza del ayre y la corriente agitáron violentamente el rio. Nos olvidamos por un instante de nuestra situacion al ver una flota de barcos de pescadores , que consistia en mas de cien velas. Este espectáculo se renovó muchas veces en el discurso de este dia.

Por la tarde pasamos delante de *Tyaung-shi-sennau* , que no solamente es una de las mas grandes ciudades que hemos visto en la China , sino tambien una de las mas bien situadas para el comercio , pues está en el confluente de diferentes rios. Añadiré , sin

temor de que se me tache de exâgerado, que no había ménos de mil joncos surtos delante de sus orillas.

Casi enfrente de *Tyaung-shi-semmau*, pero sobre otro brazo del rio, y en una posicion elevada, está situada otra ciudad considerable, llamada *Tsua-seenga*. Permítaseme que haga aquí una observacion. Por mas que me admiraba y me distraia la variedad prodigiosa de las perspectivas, y la novedad de los objetos que atraian y fixaban continuamente mi atencion, me sorprendia aun mas la cantidad de lugares, villas y ciudades que cubrian las orillas del rio, y aquellas multitudes de gentes que salian de sus recintos quando pasábamos, ó nos parábamos.

El gran mandarin de *Tyaung-shi-semmau*, con un numeroso séquito, pasó á bordo del jonco del Embaxador, para visitar á su Excelencia. Al mismo tiempo traia varios regalos, que consistian en sedas, piezas de algodón fino teñido de escarlata, telas de diferentes colores, y hermosos frascos de olores.

(Viérnes 29.) El único objeto notable que se presentó á nuestra vista en este dia

fué un lugar, cuyas casas estaban todas edificadas con ladrillos azules, y cubiertas de tablillas del mismo color. Las ciudades, los palacios de los mandarines, y las pagodas en nada se diferenciaban, á lo ménos á nuestro parecer, de las ya descritas, y acaso con demasiada frecuencia para molestia de los lectores. Algunas veces alteraban la hermosura del país varios bancos de arena que se prolongaban y se extendian por espacio de muchas millas á cada lado del rio.

Pasamos por delante de dos fábricas de ladrillos, que estaban en el centro de un lugar habitado por los trabajadores empleados en ellas. Llámanse en Chino *yuwas*, que significa literalmente horno para hacer ladrillos. La cantidad enorme de ellos, que vimos tendidos en el suelo, ó amontonados, nos dió una idea del mucho comercio que se hace en aquel lugar.

(Sábado 30.) Lo único que mereció nuestra atencion esta mañana fué la situacion de dos ciudades, entre medio de las cuales pasamos: la una distante dos millas del rio, estaba rodeada de praderas y vergeles; y la otra mas pequeña, pero muy hermosa, se hallaba colocada en me-

dio de muchos lugares. Á medida que nos íbamos adelantando , adquiria la perspectiva, ya por los objetos en sí mismos , ya por su contraste , un nuevo grado de belleza que sería imposible á la imaginacion mas viva concebir. Por un lado del rio, una verde llanura de extension inmensa, y cubierta de ganados, estaba rodeada por elevadísimos montes que cerraban majestuosamente el horizonte ; por el otro se extendian las sombras de las soberbias selvas, por entre cuyos claros descubrimos la humilde choza del aldeano , y el palacio dorado del mandarin.

Continuamos encontrando frecuentemente ciudades y lugares á lo largo de las orillas del rio. Despues de haber atravesado un pequeño lago , llegamos á un lugar rodeado de árboles, y notable por las ruinas de una pagoda. Este monumento conservaba todavía tres de sus pisos, teniendo á sus pies los destrozos de los demas.

El rio , cuya anchura y profundidad habian sido hasta entónces muy desiguales, se ensanchó considerablemente ; y como el ayre era muy fuerte , parecia que estábamos sobre un mar agitado , y las olas se

embravecieron tan prodigiosamente, que el jonco en que estaba yo pensó sumergirse.

(DICIEMBRE. Domingo 1.) El termómetro de *Farenheit* señalaba por la mañana los quarenta grados mas abaxo de cero, y los campos estaban cubiertos de escarcha. De quando en quando encontrábamos montañas; pero pronto se allanó el país enteramente, y vimos campos de arroz y vergeles, que la estacion había respetado todavía.

Ya he dicho en su lugar, que no hay en la China cementerios públicos, sino en las cercanías de las grandes ciudades; y que fuera de allí, se les enterraba donde les cogia la muerte. El país que atravesamos podia compararse á un vasto sepulcro; pues hacía qualquier lado del rio que mirásemos, encontrábamos trofeos de difuntos mas ó ménos elegantes, conforme la clase y riqueza del difunto. Verdad es que los chinos tienen regularmente la costumbre de preparar durante su vida el asilo fúnebre que debe alojarlos despues de muertos. Estas observaciones proceden naturalmente del descubrimiento que hicimos de los mencionados monumentos que, por su número y sus adornos exteriores, excedian á todos los

que habíamos encontrado hasta entónces.

La ciudad de *Taung-fong-au*, que atravesamos, nada tiene que la distinga de las que se encontraban á cada paso en nuestro camino. Sin embargo tiene una ventaja de que no participan todas, y es la de estar rodeada de praderas, jardines y florestas.

Nada se puede ver mas pintoresco que la ciudad de *Saunt-jo-tawn*, que hallamos despues; contiene diferentes pagodas, que se descubren por encima de los árboles que las rodean. A lo largo del rio veíamos muchos astilleros, á cuya frente registramos gran cantidad de vigas metidas en agua, de lo que inferimos, que estaban destinadas á la construccion de los joncos, de los quales se fabrican un número considerable en esta ciudad. Estos astilleros no pueden ménos de ser muy multiplicados en la China, atendiendo á la extension de su comercio interior, cuyos transportes se hacen casi todos sobre joncos, atravesando los innumerables rios y canales, que dividen la mayor parte de aquel vasto imperio, y unen al mismo tiempo las extremidades con el centro. Sería temeridad de mi parte, si me atreviese á determinar la cantidad de made-

ros, y el número de obreros empleados en la construcción de todos los barcos que necesita esta asombrosa navegación.

Creo haber hecho mención de la mucha pólvora que gastaron los chinos en obsequio de la embaxada; con todo no puedo dexar de hablar todavía de la que se quemó á nuestro paso delante de *May-Taungo*, fortaleza considerable edificada sobre las orillas del río. Jamas se nos habia saludado con semejante descarga.

Al otro lado del río hay una magnífica pagoda, situada en medio de un lugarejo, cuyas casas domina. Hay apariencia de que pertenece al mandarín del país, que hace su residencia muy cerca de allí.

El arte y la naturaleza á competencia se han esmerado para hermostear este sitio; pero lo que mas le distingue es el enlace de tres ciudades, que no distan una de otra mas que un quarto de milla: llámense *Loo-dichean*, *Morrind-ow* y *Chic-a-foo*. La última está edificada sobre un espacioso banco de arena en medio del río. Todas ellas son mas notables por su situación que por su extensión. Es probable que hagan un comercio de alguna importancia, pues al re-

dedor no se ven mas que fábricas de ladrillo. Tambien ví á corta distancia densas columnas de humo que, á lo que me dixéron, procedian de una manufactura de porcelana.

Llegamos por la tarde á la ciudad de *Chinga-foo*. La agitacion y apreturas de un pueblo inmenso, que se amontonaban en las riberas, los esfuerzos que hacia la comitiva del mandarin para abrirse paso hasta nosotros, el ruido del cañon, y los estallidos de los cohetes volantes, diéron lugar á una escena tan tumultuosa, que nos hubiera asustado, si ya no hubiéramos estado acostumbrados á ella.

Se habian iluminado magníficamente con faroles y hachas unos arcos de triunfo levantados sin duda en obsequio nuestro. Todas estas atenciones á la embaxada finalizaron con un regalo de frutas y confituras secas.

CAPÍTULO XXI.

*Continuacion y particularidades del viage. Ruinas de un antiguo edificio. Modo de pescar de los chinos. Uso que hacen de las aves para coger peces. Paso de la flota por delante de diferentes ciudades. Llegada á Yoo-janon-au. Hermosa situacion de esta ciudad. Anclage de los joncos delante de Kaung-joo-foo. Recepcion que se hizo al Embaxador.*

DICIEMBRE. Lunes 2.

**M**ucho temo que la variedad y riqueza continuas de objetos que ofrece esta comarca al viagero que la recorre, no se representarán baxo el mismo aspecto á la imaginacion del lector que sigue su enumeracion. En efecto, ¿cómo es posible trasladar con voces á la página impresa de un libro, todas las bellezas con que brilla cada renglon del volúmen de la naturaleza?

Á la menor revuelta, á la mas leve sinuosidad del rio, se encontraban nuevos objetos. Cada ciudad se diferenciaba de la

anterior : dos lugares no tenían la misma forma ; de suerte que resultaban del concurso de tantas cosas , disparidades que el ojo percibe , pero que no puede pintar la pluma. Temo , pues , vuelvo á decir , que el deleyte que disfruta el escritor , describiendo todas esas colecciones depositadas en su memoria , no se vuelvan fastidios y molestias para el lector , que no ve de ellas , digámoslo así , sino el catálogo.

El tiempo continuó siendo frio , y los flancos del rio en estar rodeados de alturas por algunas millas ; pero luego el país volvió á tomar su nivel , con los acompañamientos ordinarios de lugares , villas y ciudades. Aunque no era favorable la estacion para la perspectiva campestre , con todo casi á todas las horas se presentaban algunas de ellas á nuestra vista , que baxo el pincel de un buen maestro , figurarian graciosamente sobre el lienzo. Las muchas pagodas producirian en las vistas de la China una semejanza fastidiosa ; pero una posicion , un adorno , una luz diferentemente dispuesta las preserva de la uniformidad.

Plantíos de árboles cubrian de tal manera la ciudad de *Fie-cho-jennau* , que no

pudimos calcular con la vista. Había muy poco tiempo que estábamos en la China para poder conocer la lengua y la topografía, y por tanto nos veíamos precisados en general á juzgar de la extension y comercio de una ciudad por el solo cotejo. Atendiendo al número de joncos surtos delante de *Fie-cho-jennau*, que nos anunciaban la mas floreciente navegacion, y el de los concurrentes, y tropas reunidas, las unas por curiosidad, y las otras para hacernos los honores militares, puedo asegurar que esta ciudad es una de las mas considerables de la China.

(Mártes 4.) Por la mañana pasamos delante de las ruinas de un antiguo edificio. Si fué en su principio un templo erigido por algun gran mandarin, para el exercicio de su culto particular, ó un harem destinado á sus placeres, es lo que no puedo determinar, aunque la opinion del país es á favor de lo primero. Atendiendo á la naturaleza y al número de piedras desprendidas de este monumento, como á los demas escombros, debió ser en otro tiempo un edificio considerable. Los aposentos que los años han dexado subsistentes estan ador-

nados de conchas. Los chinos que teniamos en nuestros joncos le llaman *W ha-zaun*.

Hablar de nuestra entrada en un país de collados y montes, es ya anuncio de pagodas, pues nunca faltan en semejantes parages. Así como la elevacion del terreno en que estan edificadas da realce á los efectos de la perspectiva, asimismo tambien denotan la clase y riqueza del propietario la hermosura y adorno que tienen.

En general los chinos ponen mucho cuidado en la eleccion del sitio en que han de edificar sus casas. No me acuerdo haber visto casa ó palacio de mandarin fuera de la ciudad, que no tuviese buena vista, y estuviese bien colocado en los valles, ó en la pendiente de un collado, ó á lo largo de las orillas del rio. Por todas partes rocas artificiales, ruinas, en una palabra, las figuras mas extraordinarias que puedan producir el arte y la naturaleza entran en el adorno de sus jardines.

Por la tarde vimos gran número de pescadores, que despues de haber retirado del agua sus redes se ocupaban en pescar con sedal. Los chinos tienen diferentes modos de coger los peces, tanto en los lagos,

como en los rios y canales. Algunos de ellos son peculiares de aquel país.

En los lagos y los rios caudalosos se sirven frecuentemente de aquellos grandes sedales, que se usan á bordo de los navíos. En los demas rios se valen de redes semejantes á las de los pescadores de Europa, y los manejan del mismo modo. Algunas veces estancan los canales y aun los rios quando no son muy anchos, sirviéndose para ello de *bambus*, sobre los quales tienden una gasa muy fuerte. Con esto interceptan el paso de los peces, que atraidos por algun cebo tirado al agua, ó atado á la gasa, se juntan allí en gran cantidad. Entónces van con barcos, y los pescadores arrojan sus redes con el mayor suceso.

Parece que la pesca en la China como en Inglaterra forma un derecho particular, y se usa de él con el mismo rigor; pues supimos que los hombres que habíamos encontrado cogiendo peces estaban al servicio del mandarin del lugar, y que él, y los que le pagaban su derecho, tenian facultad de mandar pescar en aquella parte del rio.

Los peces que vimos coger en los rios

en que navegábamos, consistian particularmente en una especie de merlan, y bellísimas truchas de excelente gusto. Estos rios son tan abundantes de pescados, que sin embargo del prodigioso número de pescadores y de joncos, que tambien pescan de paso, los primeros parecian todos muy bien acomodados, y la tripulacion de los últimos no carecia nunca de pesca, de que hace su principal alimento.

Los chinos tienen otro modo de pescar que, segun creo, es propio de ellos, y verdaderamente curioso. Consiste en servirse de páxaros que crian para este efecto. El halcon que persigue su presa en el ayre, el perro que la sigue al rastro sobre la tierra, son ménos ciertos de cogerla, que aquellos páxaros la suya al fondo del agua. Llámanse *loouai*, y no se encuentran, segun nos dixéron, sino en aquella parte que recorrimos nosotros. Son del tamaño del ganso, con su plumage gris, las patas apartadas, y muy largo el pico, con una corvadura á la punta. En su estado natural y silvestre nada manifiesta de extraordinario esta ave singular. Hace su nido entre las cañas de las orillas del rio, en lo hueco de algun peñasco,

ó en la primera isla que le ofrece asilo y protección. La facilidad que tiene en sumergirse en el agua es la misma que la de otros muchos páxaros que se alimentan de peces; pero la sagacidad de su instinto, y la prontitud con que obedece las órdenes de su amo le distinguen de ellos, pues se cala como un galgo al oír al cazador.

El número de aves empleadas en un barco de pesca, es siempre en proporción de su magnitud. Apenas se les da la señal, quando se arrojan al agua con la mayor rapidez para ir á coger los peces. Asido el pez, vuelven á parecer con su presa, y vuelan al barco; y aunque hubiese mil de estas embarcaciones, no dexarian jamas de dirigirse á la de su amo, sin que yerren jamas el jonco á quien pertenecen, aunque esté en medio de una numerosa flota pescando. Siendo oportunos el tiempo y la sazón, muy pronto llenan el barco de peces. Estos industriales y extraños abastecedores. Algunas veces su captura es tan grande, que el espectador que los ve por primera vez volar por los ayres con su presa piensa que le engañan sus ojos, y que no cabe en una ave fuerza bastante para llevar tanto peso. Se me ha repetido tan

frecuentemente el hecho siguiente , que no puedo dudar de su veracidad , ni dexar al mismo tiempo de citarlo como una prueba asombrosa de su sagacidad y exâctitud. Me han asegurado , que quando una de estas aves cogia un pez muy pesado para llevárselo sola , entónces todas acudian á darla asistencia , y con un carácter de probidad , que no se encuentra sino en estas curiosas é interesantes aves. ¿Quién creeria que la desconfianza y avaricia de sus amos llega hasta apretarlas el cuello con un cordon , para que en caso de que , ó el hambre ó la golosina las inclinase á quererse comer los peces , no pudiesen tragar el menor bocado de ellos?

Tambien fuimos testigos de otras dos invenciones de pescar , que no puedo dexar de referir , aunque me parecieron tan ridículas como extraordinarias. Entre otros pescadores que encontramos , había muchos de ellos que pescaban con el sedal , sentados como sastres sobre un banco colocado en el agua , y sostenido por quatro fuertes estacas. Los otros habian cerrado una porcion del rio con arena , y con una pala de madera en las manos se ocupaban en ras-

par el fondo. Ya habian cogido una cantidad enorme de peces quando pasamos nosotros.

Por la tarde temprano llegamos delante de la ciudad de *Vang-on-chean*, donde quedaron surtos los joncos por espacio de dos horas. El Embaxador recibió allí visita de un mandarin de primera clase. La ciudad, que se extiende considerablemente, está situada entre el rio y algunas altas montañas.

(Miércoles 4.) Las orillas del rio no presentáron á nuestra vista durante un buen trecho mas que una série de lugares, á los quales sucedian grandes ciudades, y á éstas bosques deseosos de la primavera, unos árboles contemporáneos de los siglos, y magestuosos peñascos, que desde las dos riberas se dirigian á formar una bóveda sobre nuestras cabezas. Desde su basa hasta la cumbre, por todas partes donde se encontraba algun espacio llano se descubrian casas en medio de un paisaje, que no puede representar toda la fuerza de la imaginacion mas viva.

Ya he observado que en aquella parte de la China que atravesamos, los lugares

no solamente eran populosos , sino tambien muy hermosos, y que era muy raro encontrarlos , cuyas casas anunciassen por lo exterior la miseria de lo interior ; pero en todo hay excepciones , pues aquella mañana pasamos por delante de un lugar todo compuesto de algunas malas chozas de madera.

(Juéves 5.) Templóse el tiempo ; pero estaba tan baxo el rio en algunos parages , y tan lleno de escollos en otros , que juzgamos muy imprudente navegar despues de ponerse el sol.

El pincel del ingenio podria distribuir sobre el lienzo todos los rasgos de aquellas hermosas y variadas composiciones que nos ofrecia el país , y aun representar substancialmente el original ; pero es imposible escribir y tocar todos los matices de los objetos, y aun mas colocarlos y agruparlos entre sí. Diciendo que he visto bosques y jardines, montañas y valles, el palacio y la choza, ciudades y lugares , la pagoda y el molino , es cierto que con esto enteraré á mis lectores de las partes integrantes de la perspectiva ; pero no les doy idea alguna del modo con que estan todas estas cosas coordinadas y dispuestas entre sí ; finalmente no les señalo

medida alguna para juzgar de la distancia de donde las vimos, ni tampoco de la que observan respectivamente.

Al llegar á *Yoo-jen-au*, ciudad grande, y situada al pie de una elevadísima montaña, encontramos que el rio que nos había llevado tanto tiempo comunicaba con otro de igual consideracion. Bien puede de algun modo formarse una idea de esta ciudad, representándola edificada en la confluencia de dos rios caudalosos, que toman su giro entre dos cadenas de peñascos y empinados riscos, cuyas pendientes estan enriquecidas con hermosos árboles, y adornadas al mismo tiempo con todo lo que el arte ha podido añadir á la naturaleza, como edificios y jardines en anfiteatro.

Habiéndome la curiosidad fixado la vista en diferentes casas que se estaban edificando en la ciudad, reparé que los andamios colocados por delante estaban contruidos por los mismos principios que los nuestros.

Pasamos delante de una isla que separa el rio en dos brazos iguales, y en la qual algun mandarin, sin duda, había formado una granja, que consistia en una hermosí-

sima casa , rodeada de florestas y jardines que hacian gracioso contraste con los peñascos y arenales que presentaban los dos rios opuestos.

Me contentaré con decir , que desde nuestra entrada en la China no se nos había ofrecido aspecto mas pintoresco que el de esta isla , ni habíamos visto iluminacion mas bella que la con que se nos obsequió á nuestra entrada en *Kaung-joo-foo*.

Á todas las atenciones que habian tenido con nosotros los habitantes de esta ciudad , añadiéron un rico presente de frutas, tortas y confituras secas.

## CAPÍTULO XXII.

*Continuacion del viage. Método de los chinos para regar sus campos. Sepulcros. Mudanza en el aspecto del pais. Desembarco de la embaxada en la ciudad de Naung-foo, y nuestro tránsito por tierra. Particularidades del viage. Llegada á la ciudad de Naung-chin-oa. Su corta descripcion. El Embaxador se vuelve á embarcar en otro rio. El Embaxador se embarca en otros joncos.*

DICIEMBRE. Viérnes 6.

**E**n esta parte del río vimos trabajando un gran número de las máquinas que emplean los chinos para el riego de sus campos ; las quales consistian en una rueda hecha de *bambus* , puesta en movimiento por la corriente , y que levantando el agua en unos vastos receptáculos , la conducen por medio de una especie de esclusas á unos canales que cortan el terreno en diversas partes.

El hermoso lugar de *Shaiboo* , situado en una de las elevadas orillas del río , es único objeto que distrae por un instante al

viagero de la admiracion que le causa la belleza del país, hasta que llegado á una vuelta que da el río, le llama de nuevo la atencion la pagoda de *Jau-ay*. Este edificio, que parece muy antiguo, se levanta á una altura considerable. La ruina de su mas elevado piso le da un ayre mas pintoresco, y mas conforme con el pequeño cementerio que está á su pie, que contiene muchos sepulcros, con diferentes insignias de la muerte. No pude averiguar si este monumento solitario pertenecia á una ciudad de las cercanías, ó á alguna familia de distincion. Es menester confesar, que si al pie de la pagoda yace el dominio de la muerte, á su parte superior debe existir el de la vida, por el ayre saludable que allí corre, y la hermosa vista que en ella se disfruta; pues no solamente domina sobre una extension muy grande de país, sino que tambien sigue todos los giros y vueltas del río hasta la distancia de muchas millas.

No puedo dexar de hacer mencion de la ciudad de *Whanting-taun*, tanto por causa de que sus cercanías producen leña y arroz, como por ser la única ciudad que encontramos aquel dia de alguna importancia. No

se había disminuido el número de lugares. Á excepción de algunos, cuyas casas, ó mejor diré cabañas, no parecían capaces de poder resguardar á sus habitantes de los rigores del invierno, ó del calor del estío, todos probaban la industria y riqueza de sus propietarios.

(Sábado 7.) Este dia fué muy notable, por ser el solo desde nuestra llegada á la China en que no descubrimos ni ciudad ni lugar. Algunos cortijos en medio de sus verjeles fuéron las únicas habitaciones que vimos en toda la extension del hermoso país que atravesamos. En vano indagué la causa por que las orillas de este rio que hasta aquí se habian mostrado cubiertas de ciudades, villas, lugares, palacios y pagodas estaban ahora tan desiertas.

Pero aunque las maravillas de la población no excitaron entónces nuestra sorpresa y admiracion, con todo no quedáron sin alimento, pues descubrimos un objeto harto singular para excitar nuestra curiosidad, y fixar por algun tiempo nuestras miradas.

Consistia esto en un ribazo de tierra roxa, situada á lo largo de una de las orillas del rio. Parecia formado naturalmente,

y se levantaba con aspereza á una altura muy grande. Su superficie que estaba descubierta presentaba bellísimas venas ó bandas horizontales de piedras, trazadas tan rectas como si se hubieran hecho con regla y compas. Esta extraña regularidad no se terminó sino con el ribazo, despues de un trecho de muchas millas.

La poca profundidad del rio nos precisó á cambiar algunos de nuestros joncos por otros mas pequeños; lo qual se executó en el primer parage habitado que encontramos aquel dia. Había sido tan lenta nuestra navegacion á causa de los bancos de arena, que eran mas de las ocho quando abordamos á la ciudad; y á no haber sido por los faroles de papel de los soldados de la guarnicion, y una descarga de mosquetería que hicieron en obsequio nuestro, hubiéramos pasado sin reparar en ella.

(Domingo 8.) Habíamos disfrutado por algunos dias un temperamento dulce y agradable; pero el país había perdido insensiblemente su ayre de fertilidad, y se había vuelto estéril y montuoso. Verdad es, que algunas de las alturas estaban cubiertas de bosques; mas estaban sin apariencia alguna

de poder producir cosechas de ninguna especie. La poblacion había padecido una disminucion correspondiente ; con todo los lugares, aunque mas distantes unos de otros de lo que habian sido hasta entónces , presentaban por su forma y situacion un aspecto mas pintoresco que los anteriores.

Las tierras que bordaban el rio ofrecian en algunas partes collados ménos escarpados , en los quales se criaban arbustos de diferentes especies , y entre otros el que produce el alcanfor , el qual , segun me aseguraron , era uno de los mas comunes.

Aunque el país no nos ofrecia ya mas que una cadena de altas montañas y valles incultos , las pagodas y los lugares se manifestaban por intervalos , para recrear la vista de los navegantes , y adornar las orillas del rio.

Vimos tambien sobre diferentes montañas sepulcros ó sepulturas cavadas en la peña. Aunque una supersticion amable haya hecho depositar las reliquias de una esposa querida, ó de un hijo, de un hermano, ó de un amigo sobre estas altas regiones del globo , para arrimarlas mas al lugar, hácia el qual , segun la mitologia pagana , las al-

mas desembarazadas de los cuerpos dirigen su vuelo, que es un acto muy natural, y nada contrario á la religion; no obstante algunos de estos monumentos consagrados á los difuntos nos parecieron colocados en sitios tan escabrosos, que sería peligroso para los que quisiesen arrimarse á ellos.

Hácia el anochecer pasamos por una extensa ciudad, llamada *Syn-chum-au*. Está colocada en una llanura que hay entre el rio y unas montañas muy altas cubiertas de bosques. Una peña enorme de figura piramidal, en cuya cima hay una pagoda, no contribuye poco á darla un aspecto pintoresco.

(Lúnes 9.) Otras dos ciudades y muchos lugares, en cuyas inmediaciones fondeaban los joncos, fuéron los objetos únicos de distincion que encontramos ántes de llegar por la tarde á *Naung-aumfoo*. Como la embaxada debia desembarcar en esta ciudad para hacer una jornada por tierra, nuestro mandarin dispuso todos los preparativos necesarios.

(Mártres 10.) El Embaxador por su parte hizo distribuir quatro dolars á cada uno de los que tripulaban los joncos; y despues

de un desayuno tomado con bastante prontitud, toda la embaxada siguió al bagage que ya estaba en la ribera.

Se había erigido en el lugar del desembarco un grande arco de triunfo, adornado con banderas de seda de diferentes colores. Me dieron una targeta, que yo no pude entender. Desde allí subí á una especie de terraplen cubierto de una hermosa estera. Su tejado y balaustre estaban adornados como el arco, y al rededor había una fila de faroles de figura muy hermosa.

Este terraplen conduce á un patio circular rodeado de una mampara de seda. Este patio, segun pude juzgar por la simple vista, contenia de doscientos ó trescientos caballos cada uno con su mozo. Los de la embaxada tuviéron permiso de escoger los que quisieron para hacer aquella jornada; porque se había determinado que á causa de los malos caminos, y lo largo del viage, fuesen todos á caballo, á excepcion del Embaxador, Sir Jorge Staunton y Mr. Plumb. Escogí pues uno, por el qual dí la targeta que había recibido. Este caballo estaba casi sin domar, y quando quise montarle, le hallé tan falso que le hubiera que-

rido trocar por otro ; pero como había ya entregado mi targeta , fué preciso contentarme con él , por malo que fuese.

Escogidos los caballos , dispuestos los preparativos, y transformados los diplomáticos en cuerpo de caballería , su Excelencia, Sir Jorge Staunton y Mr. Plumb se trasladáron desde los joncos á sus respectivos palanquines. Entónces comenzó la marcha, que iba convoyada por un numeroso destacamento de soldados chinos.

*Naung-aumfoo* es una ciudad murada y bastante grande, edificada sobre una eminencia que domina el rio , teniendo tanto por la parte del rio como por la opuesta, grandes elevaciones, en una de las quales se descubre una pagoda desierta. Sus arrabales son muy extensos , y si se juzga por el número de joncos (cuya capacidad corresponde á la poca profundidad del rio) debe ser una plaza de comercio de bastante importancia.

En ménos de media hora nos hallamos fuera de la ciudad. Divertidos con mirar el ridículo aspecto que teníamos nosotros mismos, hacíamos poco caso de los objetos exteriores. En efecto, yo creo que no se habrá visto

jamás en la China , ni en ninguna otra parte del mundo semejante cabalgada. De los mecánicos , soldados y criados que componían parte de ella , los unos eran pobres escuderos , y los otros montaban á caballo por primera vez. Por otra parte los caballos , ó no querían andar , ó andaban muy aprisa ; lo qual causaba risas , sustos y gritos , como lo puede imaginar el lector , aunque no lo haya visto. Exceptuando algunas pequeñas inquietudes , este espectáculo servía para distraernos del fastidio que nos podía causar un viage por medio de un país montuoso é inculto.

Á mediodía llegamos al pie de un monte tan escarpado , que tuvimos que echar pie á tierra , y llevar los caballos por la brida por espacio de dos millas , ó una hora de camino. Despues de haber pasado por muchas poblaciones llegamos á comer á la ciudad de *Lee-cou-au* , cuya numerosa guarnicion estaba formada en dos filas por las calles al tiempo de pasar nosotros , saludando al Embaxador con tres salvas de artillería al entrar y al salir. La variedad y combinacion de colores , que es el distintivo de los exércitos chinos , daba á esta tropa

un aspecto muy agradable.

Las mugeres de *Lee-cou-au* parecia que tenian ménos reserva , y gozaban de mas libertad que las del país por donde acabá-bamos de pasar. Su curiosidad se excitó vivamente á vista de nuestra singular comitiva.

Ya he dicho que había poco tiempo que habíamos entrado en un país fértil en vez de un suelo infecundo , y la mas bella cultura en lugar de peñas y montañas áridas que habíamos dexado. Nuestros ojos se detenian sin embargo en algunos grupos de *campbries* y otros árboles , que algunas personas instruidas en la medicina me aseguraron ser medicinales.

Ya se había puesto el sol quando llegamos á las puertas de *Naung-chin-oa*. Esta ciudad está situada en una llanura cercada por tres lados de montañas. En la de Sud, que hace la quarta , corre el rio en que debiamos continuar nuestro viage. *Naung-chin-oa* es una ciudad de bastante extension , y de comercio considerable. Sus calles , como casi todas las de las ciudades que vimos en la China , son muy estrechas; pero tienen la ventaja de estar bien empedradas y muy

limpias. Las casas por lo general son de madera, y tienen dos pisos solamente; y aunque no se note en ellas cosa particular por fuera ni por dentro, algunas sin embargo tienen muy buena vista por el dorado y barnizado de las tiendas. Todas las tardes al ponerse el sol se alumbra la puerta de cada casa por medio de un gran farol de papel puesto encima; lo qual produce una hermosa iluminacion en todas las calles. Encima de estos faroles estan escritos el nombre de la persona que habita la casa, la naturaleza de su comercio, y los artículos y mercaderías que tiene. Los palacios de los mandarines estan igualmente adornados con faroles, cuya magnitud es proporcionada al edificio, y á la clase de los dueños.

Las calles de *Naung-chin-oo* estaban llenas de soldados para contener la curiosidad del pueblo, porque sin este requisito hubiera sido imposible atravesarlas. Con efecto, era tanta la multitud, que no pudimos llegar hasta las siete al palacio del gran mandarin de la ciudad. Es este un hermoso edificio, compuesto de muchos patios, y gran número de habitaciones puestas en fila. Largas galerías abiertas, coloca-

das á uno y otro lado del primer patio, contenian abundantes mesas con thé, carnes de todas especies y frutas para la comitiva del Embaxador, en tanto que en la galería de los patios interiores, que estaban magníficamente adornados, había otras mesas para los principales de la embaxada. La cantidad de linternas, faroles, &c. que iluminaban el palacio era tan grande, que no se exágera diciendo, que hubiera bastado á iluminar por espacio de un mes el palacio de un Soberano de Europa. Además de esta particularidad, que está fundada en un hecho, creo haber observado en el discurso de esta obra, que el gusto de la iluminacion es parte principal de la magnificencia china.

El Embaxador y Sir Jorge Staunton quisieron mas ir á dormir en los joncos, que pasar la noche en el palacio. En su consecuencia, despues de haber repartido los refrescos que les estaban destinados, se restituyeron á bordo. El resto de la embaxada permaneció en tierra, ocupando las habitaciones que se les habían preparado en el palacio.

El transporte de los bagages se había he-

cho desde *Naung-aum-foo* en hombros de los chinos : nos llegó poco á poco , y hasta las nueve no acabamos de recibir todos nuestros efectos , que se depositáron en una grande galería , colocándolos con el mayor orden, lo qual se executó por los criados del mandarín. En cada paquete se puso una targeta que indicaba el jonco en que se había de embarcar.

Por la mañana muy temprano se transportó á bordo el bagage con un cuidado y prontitud que no podré explicar. Como la profundidad del rio delante de la ciudad permitia que los joncos se arrimasen á la ribera , los *coolis* , ó conductores, cuyo número era muy grande, á quienes acompañaba un destacamento de soldados , y trabajaban baxo las órdenes del mandarín y sus dependientes , depositáron muy pronto en las embarcaciones los efectos que les pertenecian.

Nuestros nuevos joncos eran de inferior dimension á los anteriores , porque el rio solo es navegable para esta especie de bastimentos.

Hácia las once ya estaba toda la emba-xada embarcada , y la flota pronta á dar la

vela. Emprendimos nuestro viage, comenzando por atravesar un puente de madera con siete arcos, ó por decir mejor, de siete intervalos. Estos estan señalados por fuertes pilares edificados en el agua, y cubiertos de planchas con un parapeto á cada lado. Este puente sirve de comunicacion entre la ciudad de *Naung-chin-oa* y sus arrabales, que estan separados por el rio. Los fuertes que hay en uno y otro extremo estan bien guarnecidos de tropas y artillería. No pudimos ocultarnos á su vigilancia, pues al entrar debaxo del puente, el uno nos saludó con una descarga, y el otro con evoluciones. La ciudad está defendida además por una muralla bastante gruesa, que por la parte del rio tiene á lo ménos treinta pies de altura. Encima de las puertas y en todos los puestos mas ventajosos del muro hay torres cuadradas.

Á poca distancia del puente se divide el rio en dos ramos casi opuestos. Por el que seguimos, vimos gran cantidad de madera de construcción que se conducia por encima del agua.

Por la tarde pasamos por enfrente de una pagoda que estaba en una de las orillas

del rio, y nos pareció distinta de las que habíamos encontrado en el curso de nuestro viage. Tenia cinco pisos, y terminaba en una azotea llena de árboles. El cuerpo del edificio, de donde salian por diferentes partes varios arbustos y flores, estaba pintado de blanco, y los ángulos y separaciones de encarnado.

El país continuaba siendo montuoso: ninguna apariencia de cultura dulcificaba su aspereza. Una ciudad considerable llamada *Chan-fau* fué la única que encontramos en la corta navegacion de aquel dia.

Continuaba la misma vista de la aspereza del suelo, sin que la mano del arte hiciese mas que hacer aun mas sombría la perspectiva. En las montañas por donde pasamos había gran número de aquellos sepulcros, de que ya hemos hecho descripcion. Estos eran como los primeros casi inaccesibles, y ofrecian mas ó ménos rica composicion conforme á la fortuna y estado de las personas, cuyas cenizas contenian, ó debian contener algun dia.

La primera vez que vimos estos depósitos magestuosos, creimos que la supersticion china, colocándolos en regiones ele-

vadas, seguia los mismos principios que la idolatría pagana. La idea de que una montaña ésteril, aislada y de lúgubre aspecto es mas conveniente al carácter de un sepulcro, que aparta de la profanacion de los vivos las estimadas cenizas, conservándoles la dulce paz de la eternidad, me pareció sin embargo que es la verdadera intencion de los fundadores de estas inaccesibles catacumbas.

Exceptuando los adornos, su construcción parece la misma. Es una especie de nicho ancho abierto en la montaña, enlosado y cubierto de una pared, con una puerta mas ó ménos adornada. Algunas tenian encima una especie de media naranja, y otras terminaban en pirámide. Sus fachadas, segun pude distinguir desde alguna distancia, estaban pintadas de encarnado con algunos dibuxos blancos.

A estas habitaciones de muertos se siguiéron otras de vivos; pero de trecho en trecho, y sin ningun nuevo interes. Llegamos á una ciudad considerable, y bastante poblada, nombrada *Jyan-koa*. Allí encontramos mucha madera de construcción que iba por el rio, encima de la qual se habian

formado algunas cabañas de *bambus* donde se metían sus conductores. Vimos en la ribera muchos hombres ocupados en transportar esta madera al río, ya en carros, ya sobre los hombros, mientras que otros trabajaban en atarlas y reunir las.

formado algunas capillas de bambú donde  
se reúnen sus conductores. Vimos en la fide-  
la manera hombres ocupados en transportar  
la carga, y en otros, ya  
sobre los hombros, mientras que otros tra-  
baban en atarlas y rematarlas.





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

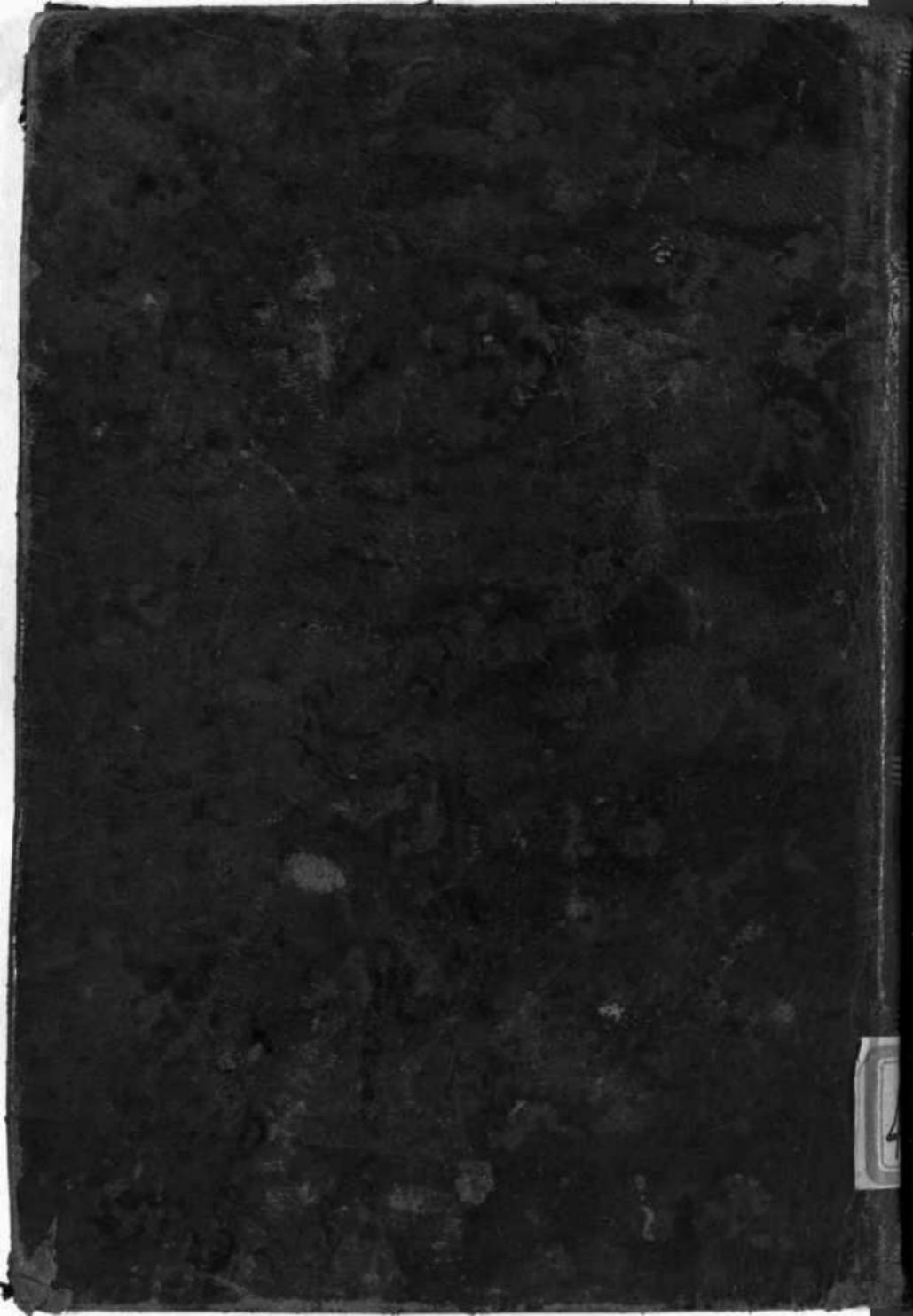
Pesetas.

Número.. 4237 ..... Precio de la obra.....

Estante... 72 ..... Precio de adquisición .....

Tabla..... 3 ..... Valoración actual.....

Número de tomos.. .....



4137.